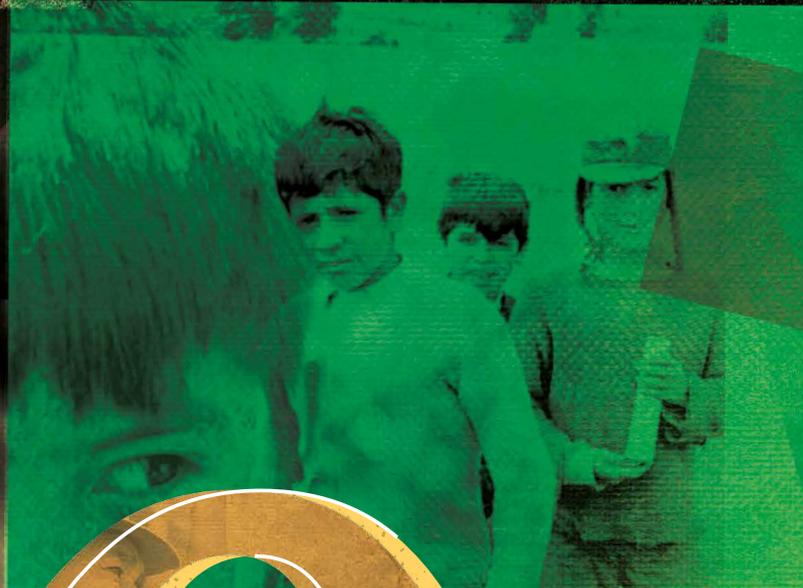


PATRIMONIO

de
Chile

#71



50 años

de la Reforma Agraria

100 Años
**DE LA VIOLETA
DE TODOS**

Programa de Fomento Lector
para Pacientes Vulnerables
**BIBLIOTECAS EN
LOS HOSPITALES**



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



Ángel Cabeza
Director de Bibliotecas,
Archivos y Museos
Vicepresidente ejecutivo
del Consejo de Monumentos
Nacionales

El valor de recuperar...

El 28 de julio conmemoramos el 50° Aniversario de la promulgación de la Ley N° 16.640 de Reforma Agraria. Ley que significó uno de los procesos de cambio más profundos y estructurales en la sociedad chilena, con agudas repercusiones en todos los ámbitos de la vida nacional.

Este hito, representó para Dibam la oportunidad de poner en valor la memoria de un proceso que dignificó a una parte importante de la población chilena: el mundo campesino. Por esta razón, partimos hace 15 meses coordinando un programa de conmemoración en conjunto con el Ministerio de Agricultura e INDAP, FAO, FLACSO-Chile, la Universidad de Chile y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, más 17 organizaciones campesinas de representación nacional. Un programa que multiplicó actividades en todo el país, con el fin de recuperar la memoria histórica de la Reforma Agraria y que para sus protagonistas, los campesinos, significó un cambio de vida e incorporación a una civilidad que desconocían.

En esta edición de la revista Patrimonio de Chile, dedicamos el tema central a la Reforma Agraria, como una manera de cerrar el programa de conmemoración de este hito, pero también para hacer una reflexión final: la reforma forma parte de nuestro patrimonio y, pese a la fragilidad que esto involucra, es un importante factor de mantenimiento de la diversidad cultural frente a la creciente globalización en la que estamos insertos. De ahí que, volver a ponerla de relieve, tratando de hacer un análisis -cabal y justo- del proceso histórico que vivió el país, contribuirá al diálogo y promoverá el respeto hacia diferentes modos de vida.

Los invito a leer esta edición y a disfrutar cada uno de sus temas.

“ ”

Un programa que multiplicó actividades en todo el país, con el fin de recuperar la memoria histórica de la Reforma Agraria y que para sus protagonistas, los campesinos, significó un cambio de vida e incorporación a una civilidad que desconocían.

#71

PATRIMONIO DE CHILE
SEPTIEMBRE 2017

Director Dibam:

Ángel Cabeza Monteiro

Coordinación y Edición Revista:

Karyna Farías Marccone

Periodista:

Loreto Novoa Muñoz

Dirección de Arte, Diseño, Diagramación y Ejecución Gráfica:

Boutique Creativa Carcavilla

Diseño Portada:

Fabián Rivas

Representante Legal:

Ángel Cabeza Monteiro

Comité Editorial:

Marcela Ahumada, Claudio Aguilera, Florencia García, Karen Ahues, Patricio Mora, Luis Martínez, Marcela Valdés.

Revista Patrimonio de Chile

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile. N° 71.

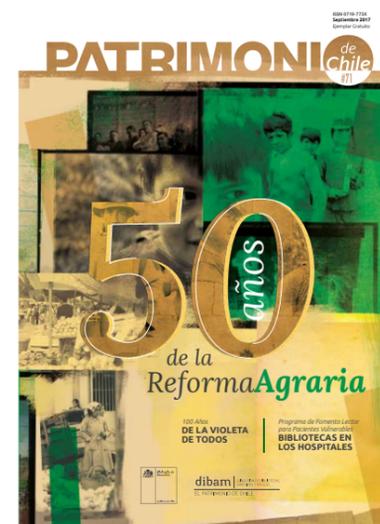
Septiembre de 2017

ISSN 0719-773X

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y fragmentos breves de secciones que componen esta publicación. Por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente.

Impreso en Fyrma Gráfica,
7.500 ejemplares.

www.patrimoniodechile.cl



/02 Actualidad Dibam

/07 En el Mundo

Chile y México: Planes de conservación en Sitios de Patrimonio Mundial

/08 Patrimonio

A 50 años de la Reforma Agraria, Rescate de la Memoria Histórica

/14 Puertas Adentro

María Cristina Mateluna:
"Soy una eterna enamorada de la biblioteca"

/16 Colecciones

Apero huaso



/19 Pequeñas historias

Historias del taller de taxidermia del Museo Nacional de Historia Natural

/20 Educación para todos

Gabriela y Violeta,
voluntad de ser

/23 Acceso al Patrimonio

Bibliotecas en los hospitales

/26 En regiones

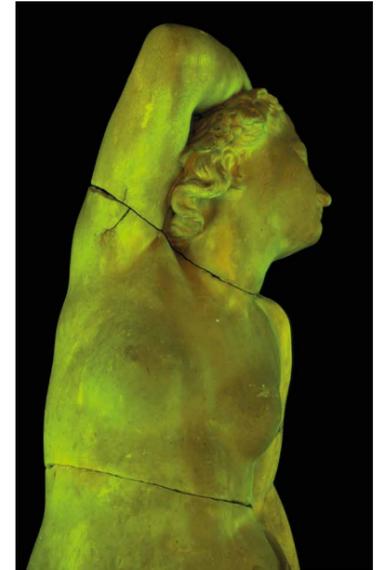
Biblioteca Regional Gabriela Mistral de Coquimbo
Nuevo espacio para habitar

/30 En la retina

100 años de la Violeta de todos

/32 En rescate

Aquí está 'La Bacante', con toda su historia



/34 Reportaje

Dibam y las comunidades originarias ¡Avanzando juntos!

/38 Este es mi tema

Manuel Alvarado:
Apropiarse de los cristales



/40 La Comunidad

Voluntarios del programa Cuentos que Curan,
Biblioteca de Santiago



Payas, cuecas y mentiras.

Día Nacional del Payador

La paya o verso improvisado en contrapunto, declarada -recientemente- como patrimonio cultural del MERCOSUR, ahora es reconocida con un Día Nacional. Durante los primeros días de julio, la presidenta Michelle Bachelet firmó el decreto que crea el Día Nacional del Payador en Chile y, una vez que se publique en el Diario Oficial, cada 30 de julio se celebrará a los representantes del verso improvisado.

Jorge Céspedes, presidente de Asociación Gremial de Payadores y Poetas Populares Chilenos (AGENPOCH), señaló que dicha fecha fue acordada por aclamación de los miembros de la asociación hace muchos años, cuando se discutía cuál podría ser el mejor día para celebrar su arte. "Existen fechas míticas, como el 24 de junio, que supuestamente era la fecha del primer duelo del que se tenga memoria entre Javier de la Rosa y el Mulato Taguada. U otras que celebraban a un payador en concreto. Para nosotros lo importante era reconocer el carácter colectivo de la paya", indicó.

El Día del Payador nace de un esfuerzo participativo entre la AGENPOCH y la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial de Dibam, quienes a través de su Centro de Patrimonio Inmaterial han logrado establecer un trabajo colaborativo, que tiene en MERCOSUR y en este Día Nacional dos de sus principales logros.

Rodrigo Aravena, coordinador del Centro de Patrimonio Inmaterial comentó que "lo que viene ahora es poder visualizar junto a los payadores el carácter que a lo largo del tiempo tendrá esta celebración y que pueda -efectivamente- ser útil como una herramienta de sensibilización a la ciudadanía, junto con acercar el valor cultural de la paya a la tradición oral del país".

"Hablamos por Ellos", exhibición que busca contextualizar el monumento Castillo de Niebla

La iniciativa es parte de un trabajo para una correcta interpretación de este monumento, que realiza hace ya varios años el Museo de Sitio Castillo de Niebla (MSCN).

La idea surge de una verdad histórica: la fortaleza -durante los siglos XVII y XVIII- recibió gran cantidad de presidiarios y relegados, en su mayoría peruanos y afrodescendientes, que venían a Valdivia desde toda América.

No todos habían delinquido para ser condenados a trabajos forzados en el Presidio de Valdivia. Trabajaban largas jornadas en condiciones inhumanas, cientos de ellos comían de una sola olla o recibían apenas cebada añeja para resistir la faena, que consistía en cortar miles de toneladas de roca para construir caminos, muelles, fábricas, barcos, fuertes y castillos. Apoyados por las Ordenanzas locales, terminada la condena, muchos pasaron a ser soldados o se quedaron con sus familias en la ciudad.

Con estos antecedentes, el museo proyectó un trabajo con la Sociedad Concesionaria Grupo 3 - ESS, en el penal concesionado de Llancahue (Valdivia). Un grupo de internos condenados participan del Taller de Artes Visuales impartido por el artista Claudio Benavides. Sus óleos hablan de vida, muerte, libertad, soledad, amor; y se exhibirán -por primera vez- entre septiembre y octubre de este año, en la Sala 5 de la Casa del Castellano del MSCN.

Mientras se planeaba la exhibición de las obras, los internos del penal conocieron el vínculo histórico con sus pares coloniales de Niebla y uno de ellos dijo: "entonces 'Hablamos por ellos'...", así fue como esta expresión dio nombre a la muestra.



“Bernardo Gomez, vino de Lima, en 1 de septiembre de 1781, sin expresar la condena su delito. Por 8 años, es mestizo y por tullido inútil.

Lorenzo Gazan, de Quito, en 5 de abril de 1783: alzamiento, 10 años. Negro.

Juan Atienza, de Lima en 18 de agosto de 1786: excesos: 10 años y cumplidos no salga sin orden del Excelentísimo señor Virrey del Perú. Es europeo”

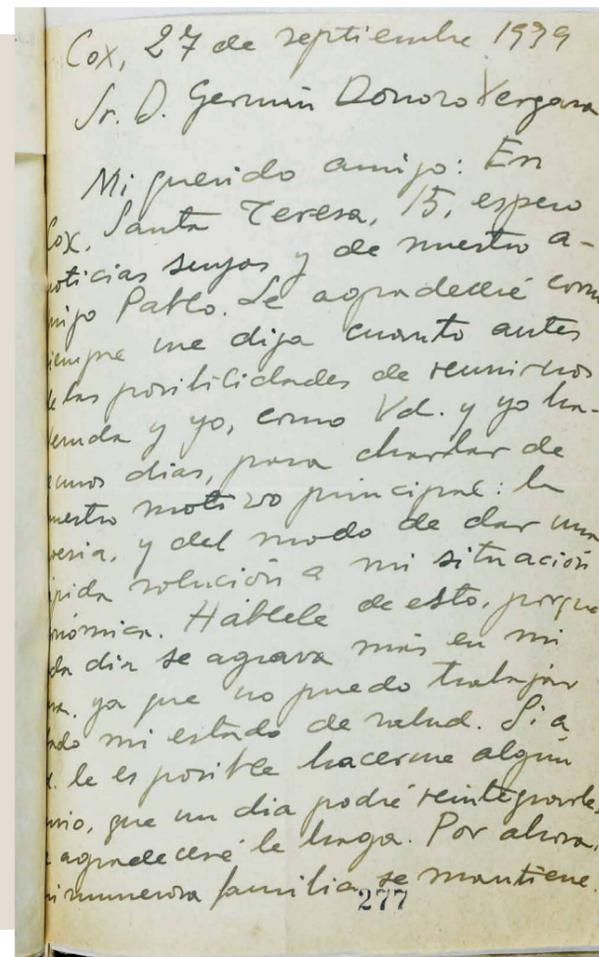
Extracto del libro *Reos confinados a Valdivia*, Mariano de Pusterla, 1788.

Cartas inéditas de Miguel Hernández, descubiertas en el Archivo Nacional

En el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939), Germán Vergara Donoso, diplomático chileno, solidarizó con la dramática situación personal y familiar que sufría el poeta Miguel Hernández, a raíz de la persecución que la dictadura de Francisco Franco ejercía sobre los republicanos. Los testimonios de la defensa de los derechos humanos de Hernández, realizada por Vergara Donoso, permanecieron silenciosos por décadas en su archivo diplomático, en cartas que se encuentran depositadas en el Archivo Nacional Histórico y que fueron encontradas por el periodista español Mario Amorós hace algunos meses.

En una docena de cartas enviadas a Vergara, Miguel Hernández y su esposa agradecen la ayuda del representante chileno que, lamentablemente, no logró evitar la muerte del poeta el 28 de marzo de 1942, por una tuberculosis en la cárcel de Alicante.

Sin embargo, la luz de esperanza del poeta de "Vientos del pueblo" quedó plasmada en la primera carta enviada a Germán Vergara Donoso: "Sr. Embajador: Nuestro común amigo Carlos Morla me ofreció su ayuda para marchar a su país a fines de febrero de este mismo año. Imposibilitado para aceptarla desde entonces, me atrevo a requerirla de Ud., ya que me encuentro necesitado de ella..."

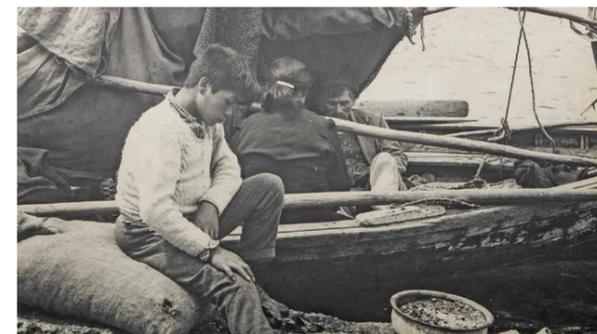


Carta de Miguel Hernández.

VII Seminario "Chiloé: Historia del contacto"

Entre el 7 y 8 de septiembre se llevó a cabo la séptima versión del seminario "Chiloé: Historia del contacto", que este año estuvo dedicada al área de influencia cultural que ha ejercido el archipiélago en los territorios australes del continente.

Desde sus inicios, ha contado con la exposición de investigaciones de distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades (antropología, arqueología, historia, sociología, literatura, lingüística, etc.) sobre el pasado y presente del archipiélago. La sexta versión (2015) marcó



una diferencia, enfocándose en un solo tema: la historia de las comunidades indígenas de Chiloé. Por lo que, para esta séptima, se buscó continuar con esta metodología y centrarse en aquellos pobladores de las islas de Chiloé que en un pasado remoto o cercano buscaron nuevos rumbos, influenciando de múltiples maneras sus nuevos entornos, principalmente en las costas del extremo sur y en la Patagonia chilena y argentina.

La problemática que hoy mueve al Museo Regional de Ancud -al dedicar espacio a este tema- es la invisibilización de los chilotos y chilotas en la Patagonia chilena y argentina, así como su impacto demográfico y cultural; además de la necesidad de incorporar esta realidad a las museografías en Chiloé, Aysén y Magallanes.

Esta iniciativa fue financiada por el Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (FODIM) 2017, de la Subdirección de Museos de la DIBAM, y tiene como instituciones asociadas a los museos regionales de Aysén, Magallanes y el Antropológico Martín Gusinde, de Puerto Williams.

Libros EN DIBAM



Cartas de amor, concurso de escritura

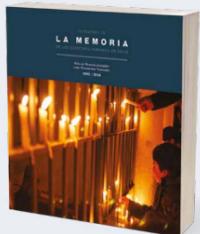
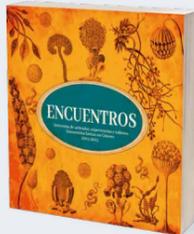
El libro "Cartas de amor", publicado por la Biblioteca de Santiago en 2016, reúne la selección de escritos epistolares ganadores y connotados del concurso "Cartas de amor, dime que me amas", desarrollado desde el 2009 a la fecha. Está ordenado por año y en él encontramos diversos amores como el filial, el romántico, el platónico y el fraterno, pero no solo se queda ahí, pues también nos permite vivir a través de las letras- el desgarrar del desamor.

Este concurso se lleva a cabo todos los años y, en febrero de 2018, toda la comunidad podrá concursar enviando su carta a la Biblioteca de Santiago, que publicará la segunda versión con la compilación de los próximos años.

Encuentros

Selección de artículos, experiencias y talleres. Encuentros Letras en Género 2013-2015.

Dieciocho textos conforman un entramado antológico de diferentes intervenciones, presentaciones, talleres, producciones y entrevistas enmarcadas en los encuentros internacionales "Letras en Género". Con un trabajo gráfico y editorial de alta calidad, el libro es parte de un posicionamiento ideológico que consolida las iniciativas con enfoque de género de la Biblioteca de Santiago, que busca visibilizar la discusión sobre los Derechos Humanos desde las claves de las sexualidades e identidades, materializando y testimoniando estas discusiones y cuestionamientos a través de un libro.

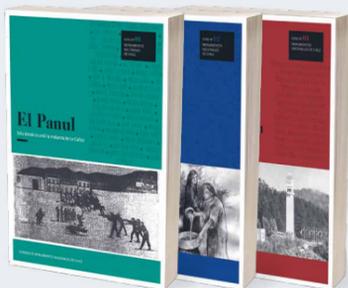


Patrimonio La Memoria de los Derechos Humanos en Chile

Este significativo libro recoge el trabajo de protección patrimonial de sitios que testimonian la violación de los Derechos Humanos por parte de agentes del Estado. Reúne el esfuerzo de agrupaciones de sobrevivientes y familiares de víctimas, junto al Consejo de Monumentos Nacionales, por preservar inmuebles que hoy en su mayoría están reconvertidos en espacios de educación y difusión de la memoria y el respeto a los derechos esenciales.

Nuestro Patrimonio Paleontológico, Fauna Prehistórica de Chile

Editado por el Consejo de Monumentos Nacionales, este libro de pinta y calca busca acercar el patrimonio paleontológico a las niñas y niños de Chile. Con más de 13 dinosaurios, arcosaurios, reptiles y moluscos ilustrados, esta publicación da a conocer las características, nombre de la especie, escala y descripción de estos animales extintos. El libro digital está disponible en www.monumentos.cl



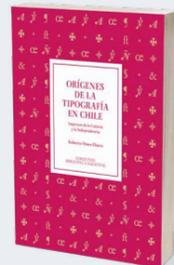
Serie Monumentos Nacionales

Tres libros conforman esta serie: *El Panul*, que revela la trágica historia que encierra uno de los últimos bosques esclerófilos de la Región Metropolitana; *Tutuquén*, uno de los hallazgos arqueológicos más importantes en la Región del Maule; y *La Ciudad Universitaria de Concepción*, una obra arquitectónica que traspasa los límites de la casa de estudios para convertirse en un emblema de la ciudad.

A través de esta serie, el Consejo busca difundir el patrimonio protegido en sus diversas categorías, mediante un trabajo que combina la reflexión académica con la divulgación. Están dirigidos a estudiantes y público en general.

Orígenes de la tipografía en Chile. Impresos de la Colonia y la Independencia

Del diseñador Roberto Osses Flores, este libro entrega una historia, en múltiples y breves relatos, que ayudarán al lector a ampliar el conocimiento acerca de la tipografía y su desarrollo en Chile a través de dos impresos fundacionales que escenifican históricamente su función. Con este título, Ediciones Biblioteca Nacional inaugura la colección Arte y Diseño destinada a la difusión e investigación de estas disciplinas.



Un Café con Valparaíso: Ciencia y Vida Cotidiana

Con el tema: "Valparaíso Prehispánico, Vestigios de la Tierra", comenzó en el Museo de Historia Natural de Valparaíso (MHN), un nuevo ciclo de charlas patrimoniales organizadas por el Museo junto a Explora CONICYT Valparaíso. En esta instancia, se desarrollará un diálogo de mesa, cuya temática central será reconstruir el significado del Valparaíso Prehispánico y su puesta en valor, a través de los más recientes hallazgos de la cultura Aconcagua presentes en la ciudad. Para Loredana Rosso, directora del MHN, este ciclo representa "una oportunidad de dar a conocer aspectos de la ciencia que tienen directa relación con las personas, desde la construcción de nuestra identidad, hasta la puesta en valor del patrimonio regional. Para ello ofrecemos un espacio diferente, como es la cafetería del Museo, donde el diálogo se realiza de forma directa, involucrando plenamente a los participantes con los invitados".

La invitación es libre y gratuita, con cupos limitados e inscripciones al correo mhnv@museosdibam.cl

Biblioteca Regional de Antofagasta digitaliza históricos diarios del siglo XIX

En el marco de las celebraciones del Día del Patrimonio, la Biblioteca Regional de Antofagasta presentó a la comunidad el proyecto de digitalización de los diarios "El Comercio", "El Pueblo" y "El Industrial", lo que permitirá poner a disposición más de 28 mil páginas que aportarán al conocimiento del patrimonio histórico e identidad regional. El proyecto fue financiado con aportes de la propia Dibam y del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), con el objetivo de recuperar para Antofagasta la lectura de consulta de carácter histórico, registrada en la prensa de la época, la que hasta ahora solo se podía realizar en Santiago. La información estará disponible en la sala de la Memoria de la Biblioteca y, además, en bibliotecas públicas de las comunas de Calama, Tocopilla y Taltal.

Quienes accedan a este material podrán ver cómo abordaba la prensa antofagastina temas tan relevantes como la Guerra del Pacífico (1879-1884), el escenario político, los intereses de la sociedad chilena y la economía en tiempos de enfrentamiento armado.

Se inician estudios para restaurar y conservar el Palacio Braun Menéndez

Durante el segundo semestre, el Museo Regional de Magallanes (MRM) iniciará a un estudio que permitirá identificar los principales deterioros en los recintos interiores del Museo, particularmente en sus áreas de exhibición. La iniciativa se denomina "Restauración y conservación interior del Palacio Braun Menéndez", el que se financia a través del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) -en su etapa de diseño- y es por un monto de \$ 157.000.000.

Este estudio permitirá, en una segunda etapa, desarrollar las obras de recuperación y restauración del edificio, favoreciendo una intervención integral del monumento. Es importante señalar que esta iniciativa es inédita, ya que por primera vez -desde una unidad regional- se gestiona un proyecto de inversión de esta naturaleza y alcance, que involucra desde sus inicios a la Subdirección Nacional de Museos y al Centro Nacional de Restauración y Conservación, como entes técnicos que estarán a cargo de la supervisión y desarrollo de sus distintas etapas.

Esta iniciativa también se ve complementada con el proyecto "Estudio de la Capacidad de Carga del Museo Regional de Magallanes", investigación que se implementa por segunda vez en un museo, coordinada por la Subdirección Nacional de Museos, a través de su Unidad de Estudios, y cuyo objetivo primordial es medir la capacidad de carga del MRM, contribuyendo al mejoramiento de la gestión, generando información crítica para la administración de su público, su equipo de trabajo e inmueble; desde una mirada integrada y en concordancia con el cuidado del patrimonio cultural. Finalmente, durante el segundo semestre, el Museo llevará adelante otro relevante desafío, se trata del Proyecto FAIP "Investigación y contextualización de la colección de vestuario del Museo Regional de Magallanes". Esta iniciativa contempla la participación de destacados profesionales como la Conservadora Textil del Museo Histórico Nacional, quien junto a un equipo regional liderará la investigación sobre la colección de vestuario del Museo, con miras a generar un catálogo y un proceso de documentación de la misma.



Según el director de la Biblioteca Regional de Antofagasta, Gonzalo Aravena, este material histórico será de relevancia para los investigadores, estudiantes y la comunidad local, ya que permitirá conocer parte de nuestra identidad y patrimonio, acercándonos a nuestra historia más reciente.

Museo del Limarí, avances en la documentación de las colecciones

Una de las principales funciones que todo museo debe cumplir, cualquiera sea su tamaño y especialidad, es la documentación de sus colecciones. Este trabajo abarca toda la información reunida sobre los objetos de un museo y, en nuestro país, el Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales (CDBP) es la unidad técnica de apoyo que colabora con los museos en los lineamientos y definición de políticas para desarrollar esta tarea.

Desde el 2015, trabaja estrechamente con el Museo del Limarí, cuyo acervo está orientado principalmente a las colecciones arqueológicas de la región. En palabras de Lorena Cordero Valdés, jefa del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, la tarea es de gran relevancia. “La información que se logra obtener mediante la investigación sistemática de estas colecciones, es lo que le da valor a los objetos que pertenecieron a nuestros ancestros; así como dar acceso al patrimonio conservado en el museo, es decir, mostrarlas al público general -en texto e imagen- para aprender de ellas, justifica y da sentido a nuestro quehacer”, comenta.

La labor del CDBP, durante los años 2015 y 2016, estuvo orientada a la documentación visual de las colecciones en exhibición, así como de los objetos más representativos que resguardan los depósitos; misión que estuvo a cargo de la fotógrafa especializada en registro documental, Romina Moncada Zilleruelo.

La contraparte de documentación y registro se inició en la segunda mitad de 2016 y continúa en 2017, a cargo de la arqueóloga Iris Moya Fuentes, quien ha trabajado sistemáticamente en el ingreso a SURDOC (Sistema Unificado de Registro de Documentación) de aquellos objetos que permanecían sin información; identificándolos, describiéndolos y caracterizándolos, mediante su análisis y la búsqueda de bibliografía específica.

“El Museo del Limarí es una institución con un gran registro textual y oral, lo que ha permitido una caracterización cultural bastante extensa. Hablamos de objetos de las culturas Las Ánimas, El Molle, Diaguita y Diaguita-Inca que han formado parte de exhibiciones, catálogos y publicaciones tanto dentro como fuera del Museo y, por ello, cuenta con un volumen de datos importante, que es vital asociar a cada registro. Vincular estas dos formas de información permite crear una especie de “memoria” de los objetos que sin duda acrecienta su valor patrimonial”, concluye la arqueóloga.



Objeto 1310. Número de registro 11-865. Jarro cerámico de cuello doble y asa superior, decorado con patrones en zigzag trapezoidal antropomorfo en la parte superior y líneas quebradas en toda la superficie. Cultura Diaguita Fase II.



Objeto 785. Número de registro 11-785. Flauta de pan. Pequeño aerófono de fondo abierto con cuatro agujeros de digitación cuadrangulares. Está tallado en piedra de color blanco. Cultura Diaguita-Inca, colección del Estadio Fiscal de Ovalle.



Objeto 946. Número de registro 11-946. Tortera de piedra tallada y pulida. Este pequeño instrumento se utilizaba en conjunto con el huso de hilar para torcer y fabricar la hebra de fibra vegetal o animal.

Ciclo de charlas en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna

Dos ciclos de conversaciones destacan en este período: el primero, “Conservación y Digitalización del Patrimonio Bibliográfico y Fotográfico”, realizado durante el mes de agosto; se trató de tres ponencias con destacados especialistas del área, que reflexionaron acerca de las diversas iniciativas digitales y los aportes de la tecnología en el área de la conservación. Los encuentros se desarrollaron los días 16, 23 y 30 de agosto, en el Auditorio del Museo Benjamín Vicuña Mackenna. El segundo, se trata del seminario permanente “República de la Salud”, cuyo objetivo es difundir y generar diálogo desde una serie de lecturas, interpretaciones y metodologías sobre las diferentes capas históricas que sustentan aquellas circunstancias socioculturales, políticas y científicas que, en la actualidad, modulan la experiencia individual y colectiva de la salud y la enfermedad, tanto en Chile como en Latinoamérica.

Las jornadas se realizarán los jueves 28 de septiembre, 19 de octubre y 23 de noviembre, a las 19:00 horas. Es gratis y no requiere inscripción previa.

Más información en www.museovicunamackenna.cl

CHILE Y MÉXICO CREARÁN UNA METODOLOGÍA para el desarrollo de planes de conservación en Sitios de Patrimonio Mundial

El proyecto se llevará a cabo gracias al financiamiento del Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México.



Planta de lixiviación, oficina Santa Laura. Sitio de Patrimonio Mundial Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura (Elizaga, J. Archivo CNCR, 2012).

Durante 2017 se dará inicio al proyecto “Desarrollo de una metodología de trabajo para la elaboración de Planes de Conservación y Monitoreo en Sitios de Patrimonio Mundial”, que tiene como principal objetivo, el fortalecimiento de las capacidades técnicas de las instituciones vinculadas a la gestión de Patrimonio Mundial en Chile y México, fundamentalmente en los aspectos relacionados al desarrollo de planes de conservación para Sitios de Patrimonio Mundial. Este proyecto será ejecutado por la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México y la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial de la Dibam, por parte de Chile.

Un plan de conservación es una herramienta utilizada tanto para la preservación como para la gestión, que se construye a partir de una aproximación integral al bien; considerando no solo la dimensión material sino también, lo relativo a su valoración y significación cultural. Aun al tratarse de una herramienta fundamental, en la actualidad existen pocas experiencias publicadas en relación al tema, que además, surgen en contextos fuera de Latinoamérica, como en Reino Unido y Australia. Ello dificulta el acceso a referentes conceptuales y metodológicos adecuados a nuestras necesidades y contextos locales.

Por lo mismo, este proyecto plantea el desarrollo de una metodología construida colectivamente entre instituciones, especialistas y administradores de sitios de ambos países, con una estructura flexible y posible de aplicar en diversos

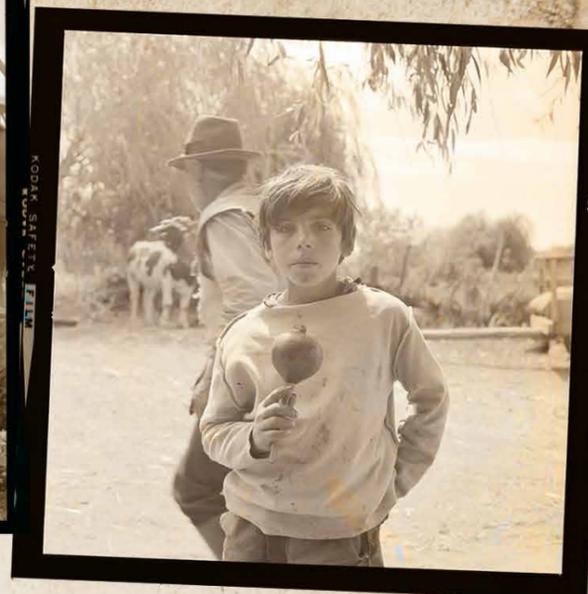
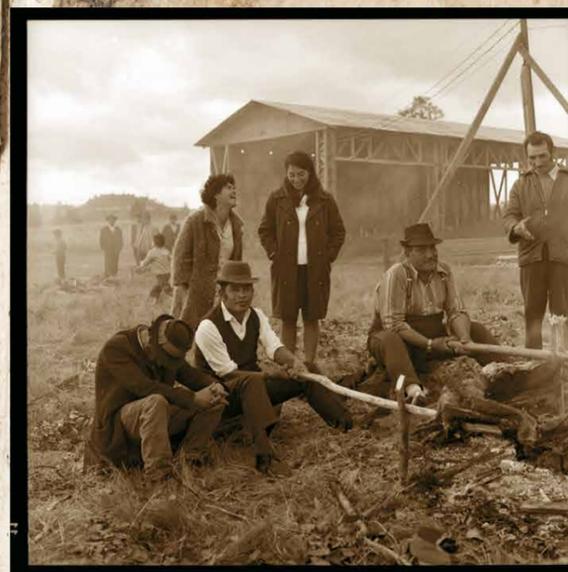
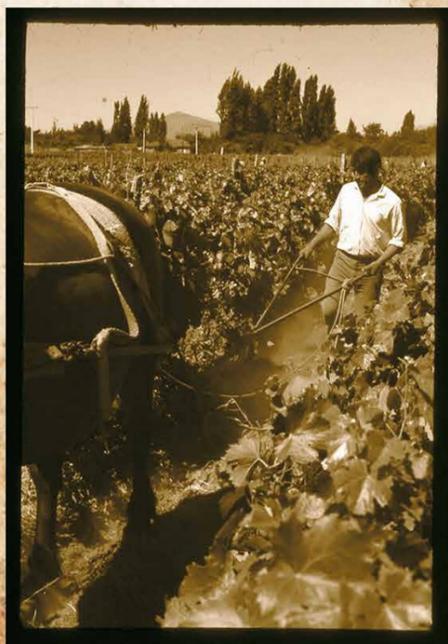
escenarios. Asimismo, se contemplan instancias de participación para la sociedad civil.

El caso de estudio abordado en este proyecto será el Sitio de Patrimonio Mundial Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura, ubicado en la región de Tarapacá, en Chile; para lo que se desarrollarán seminarios y talleres, que tendrán como producto final la publicación de la mencionada metodología.

En octubre de este año, se realizará el Seminario Internacional “Experiencias de Chile y México para la gestión y conservación de Sitios de Patrimonio Mundial”, que dará inicio a las actividades del proyecto. Una instancia abierta al público, que contará con la participación de los equipos de México y Chile; así como la presentación de casos por parte de administradores de sitios e instituciones de ambos países. Este proyecto constituye una importante y positiva instancia de colaboración binacional, así como un hito en lo que se refiere al desarrollo de herramientas para la gestión y preservación del Patrimonio Mundial latinoamericano. Cuenta con financiamiento del Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México, iniciativa de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI), y la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, (AMEXCID), fruto del Acuerdo de Asociación Estratégica firmado entre la República de Chile y los Estados Unidos Mexicanos en el año 2006, y con la colaboración del Centro Nacional de Conservación y Restauración, y de la Corporación Amigos del Salitre.

50 años de la Reforma Agraria

Rescate de la Memoria Histórica



A pesar de ser todavía un proceso que genera opiniones encontradas, son muchos los que creen que este ha sido uno de los hitos importantes de la historia chilena. No solo porque provocó un cambio cultural, económico, social y político, sino también porque se generaron transformaciones en la memoria de las personas. Patrimonio inmaterial que hoy se recoge.

“**T**ení 20 años cuando fue la Reforma Agraria y ya era vieja. A los 9 trabajaba en el campo, cortando habas, porotos, frambuesas. A los 14 años me hice cargo de mi casa. Creo que ahí empecé a tomar conciencia, comencé a sentir el peso de que ya no iba solo a cortar porotos y que, si me hacía dos sacos en vez de tres, me retaba el capataz. Fui una precoz militante comunista. Empecé a los 12, como herencia de mi abuelo, Manuel de la Cruz Huerta Soto. Él fue mi inspiración”, recuerda Francisca Rodríguez, una de las fundadoras y vicepresidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri). La inspiración es una buena palabra para hablar de esta dirigente campesina, justo ahora que se conmemoran 50 años de la Reforma Agraria. Fue al colegio hasta la sexta preparatoria, trabajaba en el campo, pero al mismo tiempo su abuelo la impulsó -desde muy niña- a hacer trabajos de agitación al interior de los fundos. El Santiago

urbano era pequeño, todo lo de alrededor era campo y Francisca vivía con su mamá, hermanos y un papá lejano en el ‘pueblo’ de Lo Espejo, la última estación antes de llegar a Santiago. “El pueblo vivía del trabajo del campo. Para nosotros, ir al fundo era como ir de paseo, respetábamos mucho a los dueños, a don Roberto y a doña Gabriela, personajes importantes; que te saludaran era ya algo relevante. Yo no viví en el fundo, pero había familias que sí y ellos tenían su casa, su huerto. Las mujeres iban a lechar y a servir a las casas. Nunca se recibió un peso por eso, se entendía que así pagaban “el goce”, es decir, la casa y el espacio para la chacra. Tampoco existía mucha conciencia, porque había una relación fuerte entre la esposa del patrón y las campesinas. Doña Gabriela se iba a Europa y traía chucherías de regalo. Por eso, cuando se contrataba al inquilino, era de acuerdo con la mujer que tenía y con la cantidad de hijos; a mayor número, más mano de obra gratis para trabajar en el campo”.

Un país más justo

Indiscutiblemente la Reforma Agraria es uno de los procesos históricos que todavía provoca opiniones encontradas entre los chilenos; sin embargo, ahora que se cumplen 50 años desde que se hizo viable en el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, sale a la luz una mirada más reflexiva donde se destaca el valor que tuvo - en su momento - comenzar a expropiar tierras para redistribuirlas a manos campesinas y, con eso, derribar para siempre la estructura agraria tradicional y el poderío de los latifundios.

“La Reforma Agraria es probablemente el cambio más profundo que ha habido en la historia chilena, porque generó un cambio cultural, económico, social y político, y permitió incorporar a un 40% de la población que estaba viviendo prácticamente al margen de los beneficios de la modernidad. Aunque no sin dificultades y dolores, tengo el orgullo y la satisfacción de haber contribuido a que mucha gente empezara a vivir en condiciones más dignas”, reconoce Rafael Moreno, uno de los responsables de este proceso, como Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Reforma Agraria en el gobierno de Frei Montalva.

Hasta la promulgación de la Ley 16.640 de julio de 1967, la reforma que impulsó el gobierno de Alessandri (1962) no había resultado efectiva, porque no logró expropiar los latifundios de privados ni entregárselos a los campesinos. Esta reforma actuó en una parte muy pequeña de las tierras, principalmente, las que pertenecían al propio Estado, por eso se denominó de “macetero”, ya que fue insignificante en relación a la concentración de la tierra. La de Frei, en cambio, fue más efectiva y sirvió para que el presidente Allende pudiera profundizarla.

Hay un antes y un después de la Reforma Agraria, por eso Dibam se hace parte de esta conmemoración. El proceso -extendido entre 1962 y 1973- permitió terminar con un tipo de jerarquía social, que, entre otras cosas, fue gatillado por la llegada de muchos campesinos a la ciudad en busca de mejores oportunidades, una economía agraria poco productiva y un apoyo por parte de Estados Unidos -a través de la Alianza para el Progreso- que hoy vuelve a estar en

el debate. Tanto el Ministerio de Agricultura, como la FAO, Flasco, Universidad de Chile, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, organizaciones campesinas coordinadas por Indap y Dibam constituyeron un Comité de Conmemoración para recordar este aniversario.

Para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos es importante abordar la Reforma Agraria desde el punto de vista de la memoria histórica, pues se trata de un proceso que, visto con ojos actuales, está vinculado al patrimonio inmaterial de Chile. El objetivo es poner en valor a este periodo que, entre otras cosas, empieza a ser destacado como uno de los hitos históricos más relevantes del país. “Se creó una ciudadanía que antes había sido muy exigida. Los dirigentes campesinos ocupan el siguiente término: ‘Cuando nos pusimos pantalones largos’. Antes eran niños, porque había una relación paternalista entre el patrón y el conjunto de la población rural. Los campesinos no miraban a los ojos del patrón. De hecho, los latifundistas ocupan otro término: ‘Cuando se perdió la confianza’. Se preguntaba que por qué necesitaban organizarse para pedir algo. Era una relación que se rompió después de siglos de desarrollo”, aclara Sergio Gómez, consultor de la oficina regional de América Latina y el Caribe de la FAO, sociólogo, profesor invitado de Flasco Chile.

Se suma la opinión de Carlos Furche, actual ministro de agricultura, que en el marco de la inauguración de las actividades de la Biblioteca de Santiago, “Conociendo la Reforma Agraria en vacaciones de invierno”, se refirió a la importancia de este proceso. En 1967, dijo, al comenzar la Reforma Agraria, dos tercios de la población rural chilena era analfabeta. Para él, solo este dato es más que suficiente para explicar cómo era el Chile de esos años. “Me parece de toda justicia que las nuevas generaciones tengan acceso a conocer esta parte de nuestra historia que, aunque esté sometida todavía al juicio histórico; para algunos, entre los que me cuento, el proceso no solo fue inevitable, sino que fundamental para el desarrollo de Chile; hizo que nuestro país se volviera más justo, más equitativo y dinámico”.

Al interior de Dibam

En 2016, a un año de cumplirse el aniversario N° 50 de la Reforma Agraria, se constituyó una mesa de trabajo entre Dibam, el Ministerio de Agricultura, FAO, Flasco, Universidad de Chile, el Museo de la Memoria y 17 organizaciones campesinas de representación nacional. Durante estos meses se han organizado encuentros regionales, locales, publicaciones y la constitución de un fondo documental sobre la Reforma Agraria, que tiene como base el fondo existente en la Biblioteca Nacional: José María Arguedas (vinculado al mundo rural y que contiene información sobre la Reforma Agraria) a él se sumará la información de la reforma contenida en el Servicio Agrícola Ganadero, SAG; que acaba de entregar a la Biblioteca Nacional copias digitalizadas donde se incluyen todos los proyectos de parcelación aprobados por la Corporación de la Reforma Agraria, la Oficina de Normalización Agraria, CORA, y el SAG: 1.504 digitalizaciones que dieron origen a 37.384 parcelas y 31.656 sitios; más otras donaciones de documentos.

Así mismo, el Museo Histórico Nacional programó una exhibición que revisita dicho proceso a partir del arte popular y las colecciones del propio museo, con una exposición de loza

policromada (de la Asociación Huellas Loceras de Talagante) que recrea esta reforma. En tanto, la Biblioteca de Santiago organizó una sala sobre la Reforma Agraria, presentando talleres, un túnel del tiempo sensorial sobre el campo chileno, además de actividades infantiles, como cuentacuentos y susurros con poesía sobre el mundo agrícola. Por otro lado, la Biblioteca Nacional expuso fotografías e imágenes de periódicos de la época para mostrar la vida de los inquilinos y los latifundios. Pero no es todo. El destacado cineasta Cristián Galaz realizó una película, llamada “16.640, el despertar de la tierra”, que recientemente se estrenó en la Universidad de Chile, en el marco de las conmemoraciones. Lo define como un “relato coral” construido por las personas que participaron. Además, el programa Memorias del Siglo XX realizó numerosos encuentros de memorias en la Región de Coquimbo, en localidades como Tongoy, puntualmente en la ex hacienda El Tangué. En tanto, Contenidos Locales, promovió un concurso de contenidos digitales dirigido a los nietos de la Reforma Agraria. Todas estas actividades contaron con el apoyo del Centro de Patrimonio Inmaterial de Dibam.



Terminar la semi esclavitud

La iglesia figura también presente entre aquellos que participaron del proceso de Reforma Agraria. A raíz de la presión social por llevarla a cabo, esta institución dio el ejemplo y comenzó a repartir sus tierras. En 1962, el presidente Jorge Alessandri promulga la primera ley de Reforma Agraria, la “ley del macetero”, recuerda Rafael Moreno, pues dejó todo preparado, pero no siguió. El cambio, aclara, no se hizo con una ley, sino que con diez distintas, como la ley que iguala el salario mínimo campesino con el mínimo urbano, la ley del pago de los días de lluvia, la ley de sindicalización campesina y la ley 16.640 de Reforma Agraria, entre otras. “Sabíamos que la tierra no iba a ser para todos, por lo tanto, había que cambiar las condiciones de vida y, lo más importante, eliminar para siempre el inquilinaje. O sea, se acabó la fórmula de semi esclavitud del campo, se terminó el latifundio no productivo y se llevó a cabo la promoción popular (otra ley), que sin ella no habrían surgido los centros de madres, ni los programas en los cuales la mujer entró a jugar un rol. A eso sumemos la alfabetización de adultos. En menos de dos años, la Reforma Agraria instaló mil escuelas”, señala Moreno.

La educación es algo que también destaca Enrique Mellado, abogado, presidente de la Confederación Nacional Triunfo Campesino de Chile, dirigente del Partido Demócrata Cristiano. Tenía 19 años cuando se dictó la ley de la Reforma Agraria. Trabajaba en el campo y fue elegido delegado de un incipiente sindicato. Si bien, creció en una familia que gozaba de un mejor estándar de vida al tener un papá mayordomo, interrumpió sus estudios a los 15 años y solo vino a retomar de adulto hasta convertirse en abogado. De ahí, que sea un convencido de que los cambios provocados por la Reforma Agraria, promovieron un interés por superarse.

“Un gran avance salir de la ignorancia. Los hijos de campesinos pudieron completar la enseñanza media y, con el tiempo, muchos deben haber ingresado a estudios superiores. Una vez me encontré con un dirigente campesino, vestido con su sombrero de siempre, y me contó que estaba dedicado a la construcción de casas. Le pregunté que quién le firmaba sus proyectos y me dijo que él porque era arquitecto. Le había cambiado la vida, pero él seguía siendo el mismo”, relata Mellado.

Mujer y memoria

El paso de los años permite valorar este proceso desde distintos puntos de vista. Según Rodrigo Aravena, jefe del Centro del Patrimonio Inmaterial de Dibam, cuando existen cambios territoriales tan importantes como son los que se produjeron a raíz de la reforma y la contrarreforma agraria, también hay cambios en la memoria de las personas. De a poco se recoge esa información que va desde detalles, como, por ejemplo, gente que recuerda haber visto en funerales a campesinos con una virgen sobre el cuerpo (año 67), y seis años después, empezar a ver ritos protestantes. Hay también cambios más sutiles, advierte Aravena, como el hecho de que los campesinos solían vivir en los lindes de los campos y eso les permitía tener espacio para sus huertas, pero cuando llega la Reforma Agraria, empezaron a formarse villorios donde debían vivir juntos; era más eficiente desde el punto de vista de políticas públicas tener una sola red de alcantarillado, una sola fuente de agua y un servicio de movilización para transportarlos a todos. Una forma de vida que, a pesar de que fue coartada con la dictadura de Pinochet, no se olvida.

“Al igual que lo que sucede con la cultura popular, la memoria no se pierde, se repliega. Los campesinos no perdieron la memoria. Tuvieron que abandonar el campo, pero se encargaron de transmitirles a sus hijos lo que les había pasado”, puntualiza Aravena. Fueron principalmente las mujeres las responsables de transmitir estas historias. Si bien, se dice que en este proceso ellas fueron prácticamente invisibilizadas, lo cierto es que hay matices. Loreto Rebolledo, antropóloga, doctor en Historia de América por la Universidad de Barcelona, plantea la existencia de dos miradas: una feminista, donde se dice que las mujeres fueron olvidadas y vistas solo en su calidad de reproductoras, y otra mirada, donde se postula que cuando los hombres pagaban la obligación y la madre estaba en el huerto o cuidando los animales, la hija mujer debía estar haciendo las tareas de la casa. Por lo tanto, su



posibilidad de ir a la escuela era limitada.

“En la medida que las madres son mandadas a la casa -por verlas en la dimensión reproductiva- se abre la posibilidad de que las hijas liberen tiempo para poder empezar a estudiar. Fue una época donde se expandió, además, el sistema escolar. Las mujeres pudieron estudiar más y acceder a una vida distinta a la de sus madres. Lamentablemente, después vino la dictadura, pero de cualquier manera quedaron un poco mejor preparadas”, señala Loreto Rebolledo.

Se dice, además, que el rol de la mujer fue invisibilizado porque la ley exigía que, si moría el mandatario de la tierra, el hijo mayor de 18 años debía quedarse a cargo, pero a juicio de Francisca, hubo otra relación entre la mujer y la tierra. “Si las campesinas hubiésemos tenido mayor liderazgo, la Reforma Agraria habría sido más participativa y valorada. La mujer sabía regar, sembrar y seleccionar semillas a la orilla del fuego con los hijos. Había una transmisión de saberes que se perdió y eso solo lo constatamos en el '79, cuando hicimos el primer encuentro de la mujer rural. Nos dio rabia. Nos sentíamos solas en tiempos de dictadura. Los crímenes más horribles se hicieron en el campo. Hoy nadie pensaría en hacer una Reforma Agraria sin las mujeres”, remata Francisca Rodríguez.

Cifras

Durante la Reforma Agraria se expropiaron 5.809 propiedades agrícolas con 720.000 hectáreas de riego permanente y eventual (58% del total) y 1.370.000 hectáreas de secano arable (38% del total nacional). Entre el período 1965 - 1970 se afectaron 1.408 predios (23,4% de la tierra regada del país), beneficiándose un total de 21.290 campesinos. Posteriormente, entre 1970 y 1973, se expropiaron 4.401 predios, correspondientes a 35,3% de la mejor tierra regada en función del tamaño; el proceso abarcó todo el país. Se benefició a 39.869 familias.

Fuente: Sergio Gómez, consultor de la oficina regional de América Latina y el Caribe de la FAO y profesor asociado en FLACSO - Chile, en trabajo presentado al Seminario “Legado de la Ley de Reforma Agraria a sus 50 años de promulgación. Un cambio de vida para la agricultura chilena” realizado el 28 de julio del 2017 en la Universidad de Talca, próximo a ser publicado.

OPINIÓN

El papel de la mujer campesina en el proceso de Reforma Agraria

En el periodo de tiempo en que se dio la Reforma Agraria (1962-1973), el papel que jugaban las mujeres en la sociedad estaba invisibilizado en todos los aspectos: económico, político, social y cultural. En esa época, las mujeres eran entendidas como esposas, madres y amas de casa, sostenedoras de la sociedad desde el ámbito privado. La Reforma Agraria, una política de Estado, no incluyó a la mujer como beneficiaria de la tierra, considerando que eran los inquilinos -hombres, jefes de familia- los que la trabajaban y, por tanto, merecedores de su posesión.

Sin embargo, según las cifras del Censo Agrícola de 1936, ya en esos años en las haciendas existían 21.190 mujeres INQUILINAS, quienes deberían haber tenido las mismas prerrogativas y derechos de tierra que tuvieron los varones. La Reforma Agraria se orientó hacia la reestructuración de la propiedad de la tierra, asumiendo que, en eso, las mujeres no desempeñaban ningún papel. De modo que, mientras los hombres fueron los beneficiarios directos de la tierra, las mujeres fueron las grandes relegadas del proceso, profundizándose en el campo la brecha de género respecto al derecho a la propiedad, al crédito, a la capacitación agrícola y asistencia técnica.

A diferencia de los hombres, las campesinas fueron convocadas y participaron masivamente en instancias que profundizaban su rol social de amas de casa, los Centros de Madres, donde recibían cursos de mejoramiento del hogar, alimentación y planificación familiar. En estos centros, las mujeres socializaron entre ellas y comenzaron a participar en actividades comunitarias de diversa índole. Por primera vez, la campesina salió de su casa integrándose al espacio público y eso tuvo sus impactos. De aquí surgieron las líderes que pasaron a integrar los sindicatos campesinos en su rama femenina (CAMPOCOOP, El Surco, UOC, Confederación Nehuén, entre otros), naciendo allí los gérmenes de la movilización de mujeres de los años '80, quienes luego de frustradas experiencias, al no ser escuchadas, y sin acceso a cargos de poder, formaron sus propias instancias organizativas. ANAMURI es un ejemplo de este proceso. Desde allí dieron la lucha, primero contra la dictadura y por los derechos de las campesinas e indígenas y, luego hasta hoy, por alcanzar la igualdad y equidad en el sector rural, apelando a su condición de mujer, indígena, pobre, excluida y discriminada.

Pilar Campaña, Antropóloga PhD.

*Todas las imágenes utilizadas son del fotógrafo Armindo Cardoso y pertenecen al Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Chile.

OPINIÓN

A 50 años de las leyes de Reforma Agraria y de sindicalización campesina, una mirada histórica

Estamos cumpliendo medio siglo de la promulgación de las leyes de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina que significaron un cambio trascendental en la situación de tenencia de la tierra y de condiciones sociales y económicas del campesinado chileno. Con ambas leyes, se terminó para siempre con un sistema agrario que venía de la Colonia, caracterizado por grandes haciendas tradicionales, en las que vivía un campesinado en situación de servidumbre. Herencia de las antiguas instituciones de la “repartición” y de la “encomienda”, de la época de la Conquista y colonización.

El sistema de la hacienda tradicional significaba varias cosas a la vez: concentración de la riqueza constituida por la tierra, poder político y económico en manos de una oligarquía agraria, subexplotación de las tierras (incapaces de producir lo suficiente para las necesidades básicas de la población), servidumbre de un campesinado ligado al campo por generaciones (obstáculo insalvable para una industrialización basada en un mercado interno sumamente restringido), la imposibilidad de desarrollar un sistema político más democrático de acuerdo con la evolución de las mentalidades (profundas diferencias entre la clase urbana, su evolución social y cultural, y la clase rural sometida a una oligarquía conservadora y tradicional). Todo esto se rompió definitivamente con la Reforma Agraria y la sindicalización campesina, desarrollada en los años 1960 y comienzos de los '70 por los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970, septiembre 1973).

Curiosamente el proceso se inició en el año 1962, en el gobierno conservador de Jorge Alessandri (1958-1964), quien -obligado por razones externas e internas- tuvo que iniciar los cambios que ya era imposible impedir.

Bajo el gobierno de Eduardo Frei se dieron pasos muy significativos en esta materia: se estableció un límite a la superficie de tierra que podía tener una familia; se declararon expropiables todas las tierras que sobrepasaran ese límite (80 hectáreas de riego básico del valle del Maipo o sus equivalentes en otras zonas del país); se organizó su traspaso a los campesinos que habían vivido en condición servil en esas tierras, después de un periodo de preparación a sus nuevas responsabilidades; se racionalizó el uso del agua de regadío, declarando todas las aguas como un bien nacional de uso público; se constituyeron poderosos sindicatos comunales que beneficiaron a unas 100 mil familias campesinas. Y en materia de traspaso de tierras, durante el gobierno de Frei se expropiaron 3,4 millones de hectáreas (el 13% de la superficie cultivada del país, el 20% de las tierras regadas, con las que se beneficiaron a unas 30 mil familias campesinas). A lo anterior, debe agregarse que unos 80 mil pequeños agricultores familiares se organizaron en comités de pequeños o cooperativas campesinas recibiendo créditos y ayuda técnica del Estado.

Bajo el gobierno de Salvador Allende (noviembre de 1970 a septiembre 1973) se aceleró el proceso. Durante los 34 meses que duró su mandato, se expropiaron 4.490 predios, 6,6 millones de hectáreas, con lo que el gran latifundio tradicional había prácticamente desaparecido de Chile.

Se buscó dar mayor participación al campesinado mediante la creación de los Consejos Campesinos, en que participaban todas las organizaciones rurales de la comuna. Hacia 1972, existían 177 Consejos Campesinos cuyo principal objetivo fue promover la

participación de los agricultores en la planificación, ejecución y control de la política agraria. Además, se creó un Consejo Nacional Campesino destinado a asesorar directamente al Ministro de Agricultura.

A esto, debe agregarse una política muy activa en beneficio de las comunidades mapuches, olvidadas en la ley de Reforma Agraria. Se aprobó en el congreso una nueva Ley Indígena, elaborada por las propias comunidades, y se trasladó a comienzos del 1971 el Ministerio de Agricultura a Temuco -por algunos meses-, periodo en el cual se expropiaron y devolvieron a los mapuches 150 mil hectáreas de mercedes, tierras que les habían sido usurpadas.

En septiembre de 1973, al producirse el golpe de Estado, en Chile existían 1.013 Asentamientos de Reforma Agraria, 273 Centros de Reforma Agraria (CERAS), 104 Centros de Producción (CEPROS), 207 Cooperativas de Reforma Agraria surgidas de los Asentamientos, 1.503 Comités Campesinos de Pequeños Agricultores y 50 mil productores organizados en Cooperativas Campesinas. Todo esto fue brutalmente detenido y en gran parte retrogradado por el golpe militar, que reprimió duramente al movimiento campesino y a sus dirigentes.

Con el establecimiento de la dictadura, el 33% de las tierras expropiadas durante los gobiernos de Frei y Allende fueron devueltas a sus antiguos propietarios. Otros 34% fue rematado o vendido a capitalistas privados o transferido a otras instituciones entre ellas el Ejército. Las tierras no devueltas o transferidas fueron asignadas a campesinos en pequeñas unidades, conocidas como parcelas de la Reforma Agraria; excluyendo de esta asignación a todos los que habían sido dirigentes de diversas organizaciones. Se estima que se asignaron 33 mil parcelas, un 40% de las cuales fueron vendidas por los campesinos por falta de apoyo del Estado.

El gobierno militar excluyó por D.L. 208 a todos los que habían sido dirigentes campesinos de la Reforma Agraria, además de perseguirlos, asesinar a muchos de ellos.

Suprimieron la ley de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina, privatizaron nuevamente las aguas de regadío, que hoy están en manos de compañías eléctricas, mineras o de algunos grupos de agricultores beneficiados.

De los 163 predios que habían sido restituidos a las comunidades mapuches, durante los gobiernos de Frei y Allende, el 84% fue devuelto a sus antiguos propietarios, privando, además, a los mapuche de todos sus animales, maquinarias y otros bienes, sin ninguna compensación.

Simultáneamente se sacó a remate muchas de las tierras de la Reforma Agraria, con el argumento de que eran tierras forestales y no agrícolas, las que fueron adquiridas -con grandes subsidios- por compañías forestales que han monopolizado buena parte de la tierra en la Araucanía.

Se terminó para siempre el viejo latifundio tradicional con su insuficiencia productiva y su poder político y social. Pero no se logró crear una gran agricultura campesina organizada en cooperativas de producción, comercialización y servicios. Ha surgido, por el libre mercado de tierras, una nueva agricultura capitalista, mucho más eficiente que el antiguo latifundio, pero con una creciente concentración de la tierra en manos de individuos o sociedades comerciales.

Jacques Chonchol

Ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende.

María Cristina Mateluna, jefa de la Sección Chile de la Biblioteca Nacional

“Soy una eterna enamorada de la BIBLIOTECA”



Sebastián Utreras.

Casi 40 años al servicio de Dibam tiene esta destacada bibliotecaria que, a un año de dejar esta institución, confiesa algo de tristeza, aunque sin perder su sentido del humor.

El suyo es un amor como pocos. María Cristina Mateluna lleva 37 años trabajando al servicio de Dibam y, de esos, los últimos 33 han sido al interior de la Biblioteca Nacional. Es a todas luces una leyenda, una destacada bibliotecaria, actual jefa de la Sección Chilena, que reparte sonrisas cada vez que tiene que recordar alguno de los momentos vividos en esta institución. Aunque también confiesa algo de tristeza y el día no nos acompaña: llueve y se alcanza a sentir el sonido del agua desde el ventanal de su oficina, ese espacio que el próximo año tiene que dejar por su jubilación. Nada de fácil, asegura, más aún porque ella, insiste -medio en broma medio en serio- ama los libros y todo lo que acá la rodea. “Soy una eterna enamorada de la biblioteca, aunque los amores igual se olvidan ¡y uno adquiere otros! (risas), pero, mientras tanto, estoy enamorada de este lugar”, afirma. Enamorada desde que partió trabajando en la Biblioteca Pública N° 31 de Conchalí, Roque Esteban Scarpa. Así comenzó este amor, que luego continuó en la biblioteca del Museo de Historia Natural y, posteriormente, en la Biblioteca Nacional. Años de felicidad trabajando en la

sección Referencias hasta que la trasladaron al departamento de Catalogación, lugar al que se fue no del todo convencida, pero que hoy, reconoce, le habría enseñado una buena parte de lo que significa su profesión. “Cuando llegué a trabajar a Referencias, sentía que era lo mío, porque atendía a usuarios. Buscaba el material y se lo entregábamos en las manos de quien pidiera la información. Venían muchas mamás pidiendo ayuda para tareas, porque no se permitía el ingreso de menores de 18 años. Eso es algo que se perdió con la irrupción de internet, donde muchos hacen *copy-paste*. El trabajo en Referencias era lo que sabía hacer hasta que me cambiaron a Catalogación y tuve que irme a contrapelo. Debo admitir que fue la mejor experiencia. Aprender a catalogar es saber organizar la información, una labor importante de esta profesión. Quizás ahora todo es diferente con las redes de comunicación, pero, para mí, los libros siguen siendo libros. ¡No me puedo imaginar acostada en mi cama, leyendo un notebook! Lo hago, pero no es lo mismo. Además, siempre tengo el temor de que vaya a pasar algo en el mundo, en el clima, y se pierda toda la información que está en la nada”, comenta.

Una tormenta solar y se acaba todo.

¡Y te perdiste de todo! Algo que no pasa con el papel. Claro, salvo si hay un incendio, aunque esta biblioteca está muy bien diseñada y preparada para un accidente de este tipo.

¿Cómo han sido estos años para ti?

No pude haberlo pasado mejor. Mis mejores amigas están aquí. Toda la experiencia que tengo desafortunadamente no se puede transmitir, pero siento que trabajar acá fue un privilegio. No es solamente el entorno, el edificio, las colecciones, sino que es el ambiente. Cuando entras a trabajar en la biblioteca, tu percepción de la cultura, de los libros, cambia para mejor.

Dices que tienes a tus mejores amigas acá. ¿cómo es la complicidad en este lugar?

Hoy ya no están todas, porque algunas ya se han ido, aunque seguimos viéndonos. Pero siempre hacíamos clanes y nos empoderábamos de algunas cosas; siempre luchando por la biblioteca y las colecciones.

¿Hay algo que te siga maravillando de este espacio, a pesar de los años?

O sea, de verdad, me tengo que ir y creo que estoy un poco deprimida. No lo he procesado. Me va a ser difícil volver a la biblioteca sin sentirme dueña, porque hoy me siento así. De a poco estoy practicando el desapego con hartas cosas, porque cambiar la rutina en mi vida, va a ser difícil. No sé si con esto se explica el enamoramiento que tengo con la biblioteca.

Los libros ¡la escogieron!

No fue especialmente lectora de niña, pero sí recuerda habérselas ingeniado siempre para juntar plata y así poder comprar los libros que necesitaba en la escuela. A María Cristina Mateluna, eso sí, no le agradaba mucho la lectura siendo pequeña. No solo eso. Soñaba con ser obstetra y no precisamente estar rodeada de primeras ediciones como ahora. “Nunca fui excelente alumna, por lo tanto ¡no aspiraba a llegar a ser doctora!”, admite entre risas. Quizás no tenía conciencia tampoco de que le gustaran los libros. “Provengo de una familia humilde. Vivía con mi mamá, Amanda Wöhlk, y mi padre, Mario Mateluna, y mis siete hermanos, además de mi abuela materna y una hermana de mi padre, profesora normalista, entonces, mi formación un poco se la debo a mi tía, con quien pasaba muchas horas”, recuerda.

¿Por qué escogiste estudiar bibliotecaria si querías ser obstetra?

No lo escogí, la bibliotecología ¡me escogió!

¿Cómo?

Era 1970 y yo quería ser obstetra. Las matemáticas no eran mi fuerte, entonces, pensé estudiar algo relacionado con la biología. No fui alumna brillante y quedé, pero en región. Entonces, mi papá no me dejó y tuve que volver a

postular a otra carrera. Ahí mismo, mirando los afiches de promoción de carreras que había colgados en la pared, me puse a pensar, a observar, hasta que vi uno que me gustó: bibliotecología. Pensé en biblioteca, en libros y me decidí. Postulé ¡y quedé! ¡Por eso digo que la bibliotecología me escogió!

¿No está mal!

De verdad, si uno cree en el azar, en las estrellas que se alinean para que puedas hacer tu destino, debo admitir que a mí alguien me eligió.

¿Qué es para ti hoy un libro?

La mejor creación de la cultura. No concibo un mundo sin una biblioteca, sin que no haya libros puestos en una estantería, que alguien te los preste y puedas leerlos.

¿Algún proyecto o sueño para el próximo año?

No sé lo que haré, pero sí sé que quiero dejar de ser jefa, de administrar personal, es algo que no busqué y que agota.

“Joyas” en la oficina

El solo hecho de entrar caminando por los pasillos que conducen a la oficina de Cristina Mateluna, ubicada en la Sección Chilena, es un placer. Estantes llenos de libros. Miles de tesoros, aunque ella tiene sus favoritos. “Nosotros teníamos dos libros de la Lira Popular. Una joya. Micaela Navarrete, creadora del Archivo de Literatura Oral, siempre los miraba con ojos libidinosos (bromea, entre risas), y un día me los pidió prestados. Yo no he querido hacer el proceso legal del traspaso, quiero sentir que todavía tengo poder sobre ellos (más risas). Sé que esos ejemplares van a estar mejor con el resto de los volúmenes existentes en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, pero uno ¡no anda dando a sus “hijos” en adopción! ¡Cuesta! Aunque sepas que con otra “familia” ¡van a llegar a ser profesionales exitosos! (más risas)”.

¿Qué joyitas guardas en la biblioteca?

Bueno, están las primeras ediciones de Pablo Neruda que fueron adquiridas el año pasado, muchas de las cuales registran dedicatorias de su puño y letra. También existe un álbum de fotos que -al igual que lo que sucedió con los ejemplares de la Lira Popular- lo miran con ojos libidinosos, pero yo me he hecho la dura ¡y no lo he querido entregar! (risas). Son fotografías de personas anónimas y de algunos personajes de la historia de Chile. Es un libro que está cubierto con una cerradura y bisagras, aunque una de ellas está rota.

Un libro objeto.

Sí, un libro objeto único.

Colección del Museo de Artes y Artesanía de Linares

APERRO HUASO

Estribos y espuelas son piezas muy llamativas, su belleza depende del material y tamaño en que fueron hechos y de la destreza del artesano que los confeccionó. Junto con la montura, las riendas, las botas, la cabezada y el freno, estos artefactos integran el aperro huaso, término usado para referirse a los elementos empleados para cabalgar.

Los estribos y espuelas chilenos son reconocidos por su técnica y estilo decorativo. Fueron introducidos al país por los conquistadores y han adquirido un sello con el desarrollo local de la herrería, el tallado en madera y la talabartería. El estribo es fabricado por artesanos de la región del Maule, en madera tallada de quillay, naranjo o peral. Sus orígenes se remontan a la llegada de los españoles, quienes los usaban de metales como hierro, plata e incluso oro macizo. La espuela se fabrica en hierro, acero, níquel o bronce, lo que hace posible decorarla con la técnica de ataujía, que consiste en ensamblar filamentos de plata en ranuras previamente talladas sobre la asta y el pihuelo. Este último,

se decora también con motivos calados, como estrellas, media luna, rosetas, tréboles, corazones y cruces. Al igual que el caballo y la escuela ecuestre, la espuela adquirió características locales. Su tamaño es superior a la de sus pares sudamericanos y está montada sobre una talonera de suela y cuero que evita que se deslice, reemplazando así a la alzaprime. Con otros objetos como montura, rebenque, manea, llanta, acción, lazo y fusta, forman un complejo sistema que sirve para dominar el caballo, hacerlo más dócil y permitir mejores hazañas y desplazamientos más largos. Más imágenes e información en www.coleccionesdigitales.cl



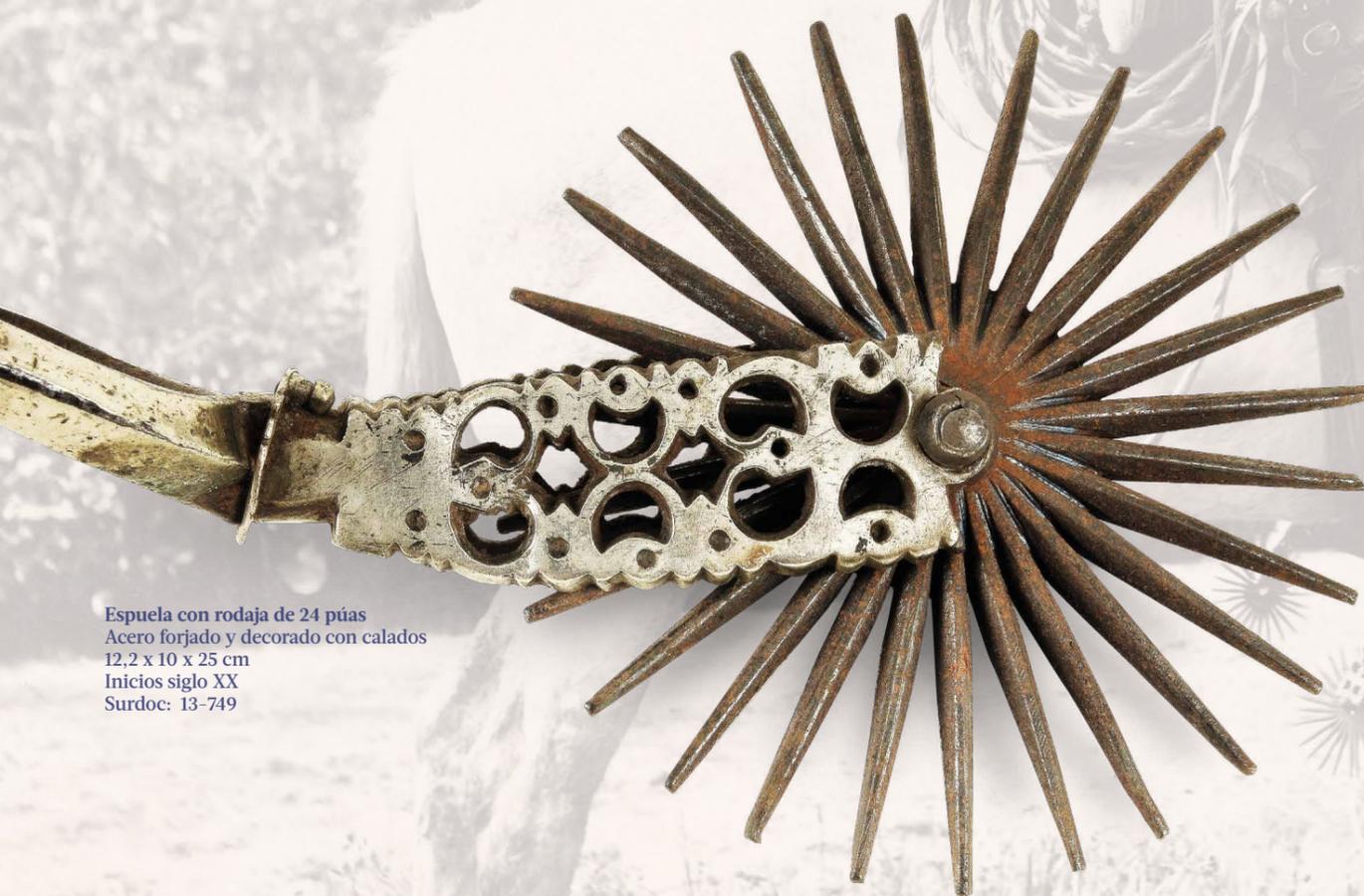
Estribo
René Muñoz Concha
Réplica de estribo antiguo estilo jesuita,
que se caracteriza por su punta curva
Madera de naranjo tallada
1991
Linares
Surdoc: 13-706



Estribo
René Muñoz Concha
Madera de naranjo tallada, decorada
con botones y rosetas en bajo relieve
15 x 13,5 x 22 cm
1991
Linares
Surdoc: 13-753



Par de estribos
Estribos antiguos con llanta y acción
Madera tallada, metal forjado y cuero
curtido.
47 x 15,5 x 23,5 cm
Inicios siglo XX
Surdoc: 13-713



Espuela con rodaja de 24 púas
Acero forjado y decorado con calados
12,2 x 10 x 25 cm
Inicios siglo XX
Surdoc: 13-749



Otra perspectiva de la espuela con rodaja de 24 púas
Acero forjado y decorado con calados
12,2 x 10 x 25 cm
Inicios siglo XX
Surdoc: 13-749

Espuela con rodaja de 20 púas
Acero forjado, decorada con calados y ataujía
10,8 x 9,6 x 23 cm
Inicios siglo XX
Surdoc: 13-750



“**El estribo es fabricado por artesanos de la Región del Maule, en madera tallada de quillay, naranjo o de peral.** Sus orígenes se remontan a la llegada de los españoles, quienes los usaban de metales como hierro, plata e incluso oro macizo”



Par de espuelas con rodaja de 48 púas
Acero forjado y decorada con ataujía
12,5 x 9,5 x 23 cm
Siglo XX
Surdoc: 13-726

Par de estribos
Madera de naranjo tallada y decorada rosetas en bajo relieve
Siglo XX
Surdoc: 13-2403



Espuela de la Conquista o Espuela Nazarena
Influencia española. Su nombre se debe a que la rodaja se le asocia a la corona de espinas de Cristo.
10 x 10 x 24,5 cm
Siglo XVII - XVIII
Surdoc: 13-725



Historias del taller de taxidermia del MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Son miles los recuerdos que guarda este taller y casi todos tienen que ver con animales. En su mayoría, especies vivas.

La cabeza de la elefanta Fresia

Richard Faúndez llevaba pocos años trabajando en el taller de taxidermia del Museo Nacional de Historia Natural cuando murió la elefanta Fresia. Era el año 1991, estaba oscureciendo, cuando llamaron para darles la noticia. Fue justamente el actual jefe del área de exhibiciones quien tuvo la misión de ir a evaluar el cuerpo de la querida elefanta, al Zoológico del Parque Metropolitano. “Era el ícono de Santiago y del Parque Metropolitano, entonces, cuando nos dieron la noticia, rápidamente se armó un equipo para preparar a la elefanta completa, porque no tenemos ese concepto de los animales como trofeos, sino que nos interesaba disecarla completa”, recuerda. No están claras las razones de por qué las autoridades del zoológico de esa época decidieron cortarle la cabeza para disecarla. “Obviamente, como yo era un ‘suche’ no tenía mucho qué decir; traté de explicar que nosotros estábamos preparados para disecarla completa, pero al parecer fue mucha complicación o eran otras las intenciones. En ese tiempo, además, la sala del zoológico donde exhibían animales disecados era pequeña, por lo tanto, la elefanta no iba a caber”, añade Faúndez.

Más que el impacto emocional, primó el aspecto profesional, pues le pareció que era una brutalidad lo que se estaba haciendo, ya que se podía haber hecho la preparación del cuerpo completo, por lo que representaba. Recuerda que en Santiago adoraban a la elefanta, a tal punto, que cada vez que alguien iba al zoológico no le daban comida, porque así la cuidaban.

Cerca de tres años tardó el trabajo de disecar su cabeza. Luego, estuvo en exhibición en el sector sur del edificio del Museo. “Era raro verla, era complicado, por el impacto de mirar solo su cabeza, como si fuera un trofeo. Por eso se decidió retirarla de la exhibición”. Finalmente, Fresia fue devuelta al Parque Zoológico Metropolitano, lugar donde la recibieron y hoy sí descansan sus restos.

Un águila chilena y más...

La Pepa convivió muchos años con el equipo de taxidermistas del Museo Nacional de Historia Natural. Una más entre todos los especialistas. Dicen que adoraba estar en el antiguo galpón, pero también pasearse por los jardines de la Quinta Normal. Era tranquila, pero un día llamaron desde el Hospital San Juan de Dios, porque un águila se había instalado cerca de los ventanales que miran hacia la maternidad. ¡La Pepa!

“Es divertido porque en el taller de taxidermia, donde se hace preparación de animales muertos, siempre tuvimos animales vivos. Marta Cerda, técnico taxidermista que trabajó acá muchos años, crió un águila chilena. Libre por la



Quinta Normal. De hecho, la administración del Museo -de esa época- se hizo cargo de su alimentación. Volaba por el parque hasta que una vez nos llamaron del hospital San Juan de Dios”, recuerda Richard Faúndez.

Con los años, la Pepa se trasladó a Valdivia con su dueña, pero siguieron los animales conviviendo con los taxidermistas. Los antiguos instrumentos usados para la profesión, eran una verdadera invitación para crear pequeños hogares especiales para cierto tipo de ejemplares, como peces, aunque también otros más exóticos.

“Los instrumentos de vidrio antiguos se prestaban, les dábamos como quien dice una vuelta de tuerca. Teníamos terrarios que armábamos con estos frascos de preparación de animales, a veces llegaban arañas pollitos y las criábamos. Las traían de los cerros. También tenían nombres ¡pero no los recuerdo!”.

Hoy, por cierto, ya no tienen animales vivos en sus oficinas porque las leyes se han puesto más estrictas, por el resguardo actual existente a favor de la flora y fauna. “Es impensable criar un águila o arañas pollitos”, advierte Faúndez, mientras se pasea por el taller de taxidermia, una sala muy llena de mesas con especies restauradas, con grandes ventanales y muchas plantas. Es acá donde se ocupan de preparar a los ejemplares faunísticos para exhibición y para estudios. Dado que el Museo data de 1830 y trabajan restaurando incluso animales del siglo antepasado.

Agradecimientos: Richard Faúndez, jefe del área de exhibiciones del Museo Nacional de Historia Natural.



GABRIELA Y VIOLETA, VOLUNTAD DE SER

Gabriela Mistral y Violeta Parra representan momentos cumbres en la producción cultural de Chile, ambas hijas de profesores rurales, vivieron su niñez en el campo, en medio de las privaciones del mundo rural, y justamente este período de sus vidas es el que -de una manera definitiva- se impregnó en sus obras literarias o artísticas.

“**Hoy día se llora en Chile por una causa penosa: Dios ha llama’o a la diosa a su mansión tan sublime.** De sur a norte se gime, se encienden to’as las velas para alumbrarle a Gabriela la sombra que hoy es su mundo. Con sentimiento profundo yo le rezo en mi vihuela”

Violeta Parra, verso por Despedida a Gabriela Mistral, 1957.

En 2017 se celebra el centenario del nacimiento de Violeta del Carmen Parra Sandoval, poeta, música, folclorista y artista visual que dejó una marca indeleble en la cultura e identidad chilena. Nació en 1917, en la comuna de San Carlos, fue hija del profesor Nicanor Parra y de Clarisa Sandoval, una mujer de campo que dedicó sus años a la bordura, para ayudar a sostener su hogar y las necesidades de sus seis hijos. Su abuelo José Calixto era un hombre poderoso en Chillán. Violeta lo describe así: “*versado fue en lo de leyes, / hablaba lengua de reyes, / usó corbata de rosa, / batelera elegante, / y en su mesa pejerreyes*”¹.

Lucila Godoy Alcayaga, por su parte, había nacido en 1889 en el Valle de Elqui. Al igual que en el caso de Violeta, su padre, Juan Gerónimo Godoy era profesor rural y su madre sostenía

las necesidades del hogar con trabajos de costurera. En el caso de Lucila, había una hermana mayor, Emelina Molina Alcayaga, también profesora rural, y quien inició en las letras a la pequeña Lucila, en la localidad de Montegrande.

“*Yo me crié en Montegrande, el penúltimo pueblo del Valle del Elqui. Una montaña al frente y otra a la espalda. Y el valle estrechísimo y prodigioso entre ellas: el río, treinta casitas y viñas. De 3 a 11 años, viví en Montegrande. Y ese tiempo y el de maestra rural en La Cantera me hicieron el alma*”².

En relación a su tierra, Gabriela dirá: “*El valle de Elqui: una tajadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño, puede llegar a amarse como lo perfecto*”.



Fábio Nunes.

¹ Violeta Parra, *Décimas, Autobiografía en versos chilenos*. Editorial Pomare, Santiago, 1970.

² Jaime Quezada. *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral*. Santiago, Editorial Planeta, 2002.

Una y otra

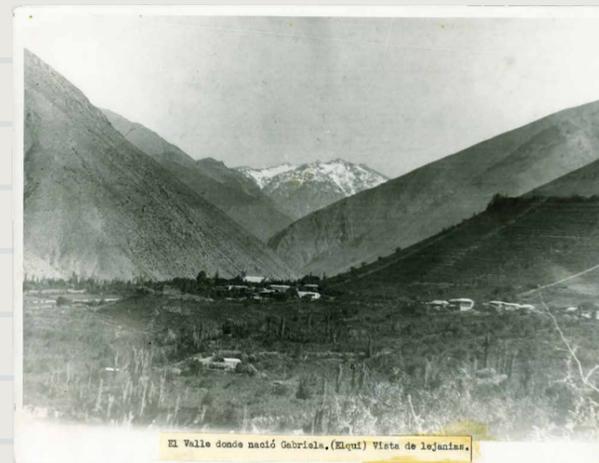
Es un rasgo notable el que estas dos mujeres, Gabriela Mistral y Violeta Parra, que representan ciertamente momentos cumbres de la producción cultural de Chile, sean -ambas- hijas de profesores rurales, que vivieron su niñez en el campo -en medio de las privaciones propias de la vida rural de la época- y que justamente ese período de sus vidas sea el que persistió de una manera más definitiva en sus obras literarias o artísticas.

“*La patria es el paisaje de la infancia*” diría Mistral. “*La infancia en el campo, que avergüenza como un vestido de percal a nuestra gente cursi, la he sentido yo siempre, y la considero todavía, y cada día más, como un lujoso privilegio; agradeciendo la mía y deseando delante de cualquier niño que ya se endereza, el que tenga semejante, cargada del “mismo maravilloso” que me ha sustentado a mis cuarenta años*”³.

En ambos casos, la imagen paterna está asociada a la vida bohemia, a la infidelidad, al alcoholismo, a la inconstancia, al abandono, a la precariedad y la falta de un sustento sólido; mientras que la imagen materna es la del amor incondicional, el valor, la constancia, el sacrificio y la seguridad. Susana Mulnich, cree, sin error, ver en esto una característica propia del mundo popular chileno⁴. A pesar de ello, ambas perdonan a sus padres y conceden una mirada cariñosa, a veces admirada y hasta nostálgica por su ausencia.

Mi padre, dirá Gabriela Mistral, “*era muy “aindiado”, como allá dice: tenía unos bigotes de Gengis Khan, caídos; nunca se puso sombrero y vivía un verdadero delirio ambulatorio que... la hija ha heredado. Hablaba latín como un cura y cantaba algunas cosas en... francés*”⁵.

Violeta por su parte escribirá: “*En fiestas de tomatina/ mi taita vende la tierra, / con lo que se arma la guerra en medio del pasadizo. / Le exigen los compromisos/ qu’ él les firmó entre botellas. / D’ esta manera tan vil/ le rapiñaron la herencia*”. Pero además, “*Mi taita hizo la ensalada/ con un amor sin igual/ parece un plato real/ con verdurita picada.*” Y “*Yo le miraba sus hondas/ pupilas de noche oscura/cuando su voz con ternura / me llamó su palomilla/ y agrega esta lechuguilla/ es toda mi desventura*”⁶.



El Valle donde nació Gabriela, (Elqui) Vista de Lejanías.

³ Quezada. Op. Cit.

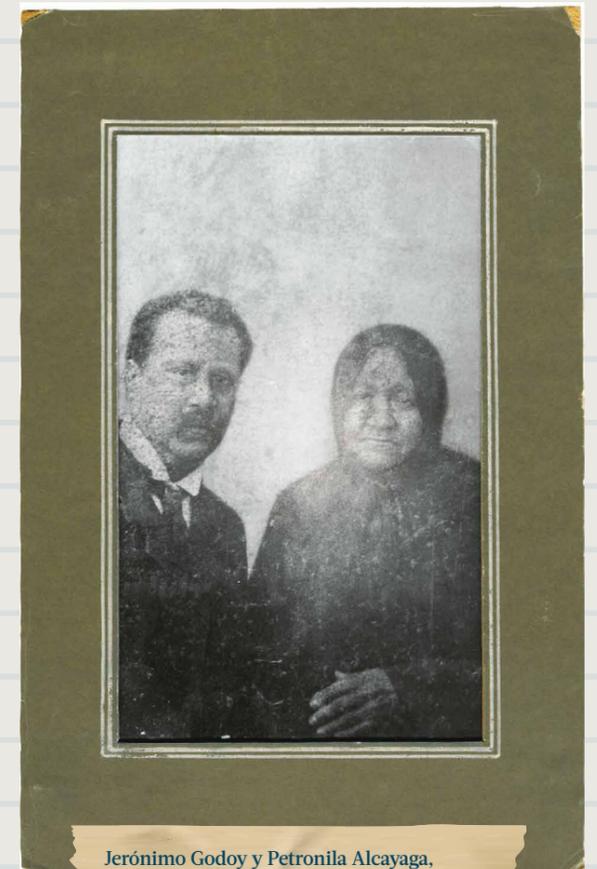
⁴ Susana Mulnich. *El sentimiento de abandono en los textos de Violeta Parra y Gabriela Mistral*. PDF. Atenea 475. 1997.

⁵ Gabriela Mistral: *A cien años de su nacimiento 1889-1989: catálogo de la exposición Biblioteca Nacional*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1989.

⁶ Violeta Parra, op. Cit.

⁷ Paula Miranda. *Identidad Nacional y Poéticas Identitarias*. Tesis doctoral. U de Chile . 2005.

⁸ Gabriela Mistral. *Poema de Chile*. Editorial Itearte. Coquimbo. 2013.



Jerónimo Godoy y Petronila Alcayaga, padres de Gabriel Mistral.

La voz rural

La presencia de la voz rural, del hablar local, es otro rasgo común muy relevante que se convierte en una suerte de ‘poética’ en ambas mujeres. Como bien lo señala Paula Miranda, en su tesis doctoral⁷, la oralidad supone no solo el habla campesino sino también la presencia de interlocutores, un ritmo dialógico que deja ver una función pedagógica y un compromiso emocional entre las partes. En el Poema de Chile, el poema Huerta, Mistral escribe: “*¿Qué le miras a esa mata? / Es cualquier pasto. ¡Camina! / -¿Qué? Es la huerta de Lucía. / Tan chica, mamá, y sin árboles. / ¿Qué haces ahí, mira y mira? / Esa vieja planta todo. / Por vieja tendrás manías. / -Tontito mío. Es la albahaca. / ¿Qué buena! ¡Dios la bendiga! (...). ¿Por qué entonces no la coges? / -Chiquito, soy un fantasma/ y los muertos, ya olvidaste, / no necesitan de nada*”⁸.

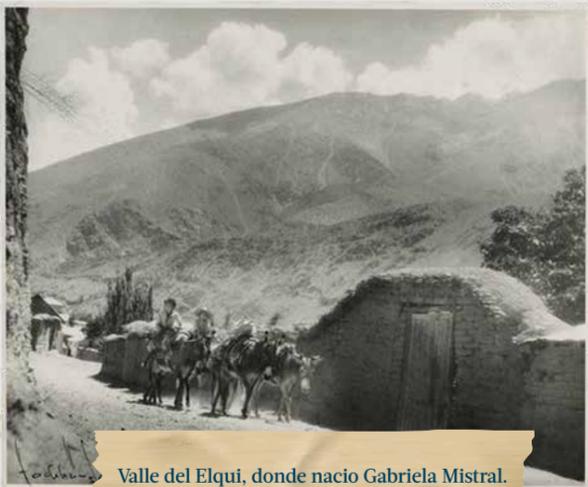
A través de sus décimas, Violeta Parra da continuidad a la tradición de la poesía popular chilena y recupera con fuerza el hablar del campo. Palabras como mentado, guata, paco, picaronazo, chuña, empreste, habís, entre muchas otras, forman parte de su glosario poético. En Versos por Matrimonio dirá: *“Anoto en mi triste diario:/ Restorán El Tordo Azul;/ allí conocí un gandul/ de profesión ferroviario;/ me jura por el rosario/ casorio y amor eterno;/ me lleva muy dulce y tierno/ atá con una libreta/ y condenó a la Violeta/ por diez años de infierno.”* Pero se puede ir más allá de las coincidencias que tienen su origen en la raíz común de familias de campo cultas y su apego a la realidad rural, a los paisajes y dichos de sus respectivos mundos de origen. Además, hay una gran diversidad de temas y preocupaciones comunes que se expresan a través de sus respectivas obras: entre ellas, el amor por Chile y a la vez la incomodidad o la frustración con el país; la presencia de lo indígena como un rasgo propio de la identidad chilena y latinoamericana; el dolor, la protesta por las condiciones de vida del campesino; la experiencia del desamor o el abandono; una religiosidad heterodoxa, la defensa de la mujer, la crítica política y la nostalgia de Chile.

Desamor y crítica social

Imposible tratar todos los aspectos antes mencionados en este texto breve. Nos contentaremos con destacar dos de estos tópicos: el desamor y la crítica social. Dejémoslas hablar a ellas:

“Arauco tiene una pena/ que no la puedo callar,/ son injusticias de siglos/ que todos ven aplicar,/ nadie le ha puesto remedio/ pudiéndolo remediar/ Levántate, Huenchullán.” (Violeta Parra, Arauco tiene una Pena). *“Todavía, todavía/ esta queja doy al viento:/ los que siembran, los que riegan,/ los que hacen podas e injertos,/ los que cortan y cargan/ debajo de un sol de fuego/ la sandía, seno rosa,/ el melón que huele a cielo,/ todavía, todavía/ no tienen un ‘canto de suelo’.”* (Gabriela Mistral, Poema de Chile, Campesinos).

“Cuando vi de los mineros/ dentro de su habitación/ me dije mejor habita/ en su concha el caracol/ o a la sombra de las leyes/ el refinado ladrón (...) Si alguien dice que yo sueño/ cuentos de ponderación/ digo que esto pasa en Chuqui/ pero en Santa Juana es peor./ El minero ya no sabe/ lo que vale su dolor./ Y arriba quemando el sol.” (Violeta Parra, Arriba Quemando el Sol).

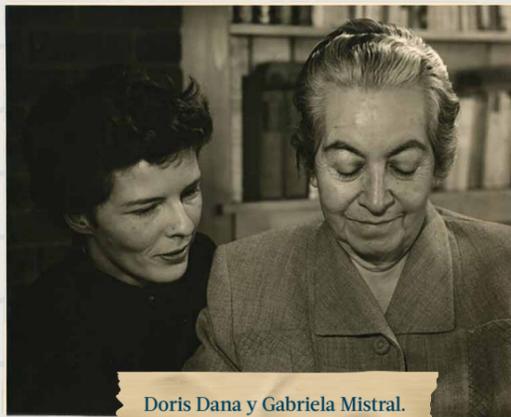


Valle del Elqui, donde nació Gabriela Mistral.

“Ya no es cuestión de que nos hablen de un ‘mejoramiento de los salarios femeninos’, sino lisa y llanamente de pedir la nivelación de los jornales para los dos sexos. A igual horario y a igual género de labor: paga común.(...) ¿Quién puede tartamudear siquiera una razón contraria ese derecho recto y claro como la espada?” (Gabriela Mistral, Recado sobre el Trabajo de la Mujer).

Para Violeta Parra, el amor fue fuente de frustraciones y desencantos:

“Yo te dí mi corazón,/ devuélvemelo enseguida,/ a tiempo me he dado cuenta/ que vos no lo merecías” (El Albertio). *“El hombre que yo más quiero/ en la sangre tiene hiel,/ me deja sin su plumaje/ sabiendo que va a llover”* (Lo que más quiero). *“Que amargas son las horas/ de la existencia mía/ sin olvidar tus ojos/ sin escuchar tu voz”* (Que pena siente el alma), y también de abandono: *“El calendario afloja por las ruedas del tren/ los números del año por el filo del riel/ más vueltas dan los fierros, más nubes en el mes,/ más largos son los rieles, más agrio es el después./ Run Run se fue p’al norte qué le vamos a hacer/ así es la vida entonces, espigas de Israel/ amor crucificado, coronas del desdén;/ los clavos del martirio, el vinagre y la hiel./ ay, ay, ay, de mí.”* (Run Run se fue p’al norte).



Doris Dana y Gabriela Mistral.

El amor en Gabriela Mistral fue también un sentimiento poderoso; trágico y atormentado en su juventud. *“El pasó con otra;/ yo le vi pasar./ Siempre dulce el viento/ y el camino en paz./ ¡Y estos ojos míseros/ le vieron pasar!”* (Desolación. Balada). *“Del nicho helado en que los hombres te pusieron,/ te bajaré a la tierra humilde y soleada./ Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,/ y que hemos de soñar sobre la misma almohada.”* (Desolación. Los Sonetos de la Muerte); terrible y doloroso con la muerte de Yin Yin, y luego dulce y pleno con Doris Dana: *“Yo vivo en una especie de sueño, acordándome de todas las gracias que me has hecho. Y lo que vivo es una vida nueva, una vida que siempre yo he buscado y nunca hallé. Es una cosa ella sacra y concentrada. La vida sin ti es una cosa sin sangre, sin razón alguna. Tú eres ‘mi casa’, mi hogar, tú misma. En ti está mi centro.(...) Ay amor grave y tan dulce, tan sin peso a la vez. ¡Alegría mía!”* (Gabriela Mistral).

Ricardo Brodsky,
Director Museo Gabriela Mistral

Todas las fotos son de SURDOC y pertenecen al Museo Gabriela Mistral.

Programa de Fomento Lector para Pacientes Vulnerables

BIBLIOTECAS en los HOSPITALES

Dibam, en su permanente esfuerzo por abrir espacios que faciliten a las personas el acceso al patrimonio, se ha focalizado en lugares no convencionales, donde no se lee ni es fácil acceder a un libro. De esta manera, los hospitales se erigen como espacios valiosos para ser un punto de encuentro con la cultura y, de paso, transformar al libro en una herramienta sanadora.



Sandro Baeza.

La historia comienza así. Por muchos años, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos ha realizado intervenciones en los hospitales con diferentes acciones y proyectos: cajas viajeras, actividades de fomento lector, cuenta cuentos, lecturas a los pacientes y la instalación de puntos de préstamos en algunos de ellos. Sin embargo, estas iniciativas no eran parte, necesariamente, de la planificación y no siempre se sostenían en el tiempo. Surge así, desde Dibam, la visión de armar un programa más orgánico, que apunte a constituir una red de fomento lector en los hospitales. “Cuando nació esta iniciativa, me di cuenta que no se sostendría sin la participación de expertos en puntos de préstamo, que en este caso es Bibliometro”, comenta Bruno Sepúlveda, coordinador de programas de capacitación en BiblioRedes y a quien le correspondió organizar este proyecto.

Y como una cosa lleva a la otra, rápidamente conversó con Ángela Salazar, coordinadora de Bibliometro y le propuso que los puntos de préstamos que se instalaran en los hospitales, se asociaran a esta red. “Con esta alianza, cualquier persona que se haga socio en el punto de préstamo del hospital, es socio de Bibliometro, incluso podría llevarse el libro y devolverlo en las estaciones del tren subterráneo”, señala Sepúlveda.

El Programa de Fomento Lector para Pacientes Vulnerables forma parte de las múltiples acciones que Dibam ha presentado dentro del Plan Nacional de Lectura. Para

Ángela Salazar, este proyecto es una puerta de acceso a la recreación, aprendizaje y cultura, en un momento complejo y temporal para el paciente; ofreciendo una alternativa real de entretención y, por supuesto, de apoyo emocional a través de la lectura.

Pero en qué consiste el programa de bibliotecas en los hospitales. “Básicamente, se instalan espacios de préstamos de libros, en formato físico, más un punto de wi-fi, que permita tanto a los pacientes como al personal conectarse a internet sin ningún problema. Todo bajo la lógica de Dibam, que es promover la lectura en múltiples formatos”, añade Bruno Sepúlveda. Además, el programa busca armar un cuerpo de voluntarios asociados a esos puntos de préstamos, quienes sean los encargados de llevar los libros a las salas de los hospitales. “Es destacable el trabajo de las voluntarias, que promueven y trasladan el sistema de préstamos -literalmente- a la cama del paciente, a través de carros acondicionados exclusivamente para ello”, agrega la coordinadora de Bibliometro.

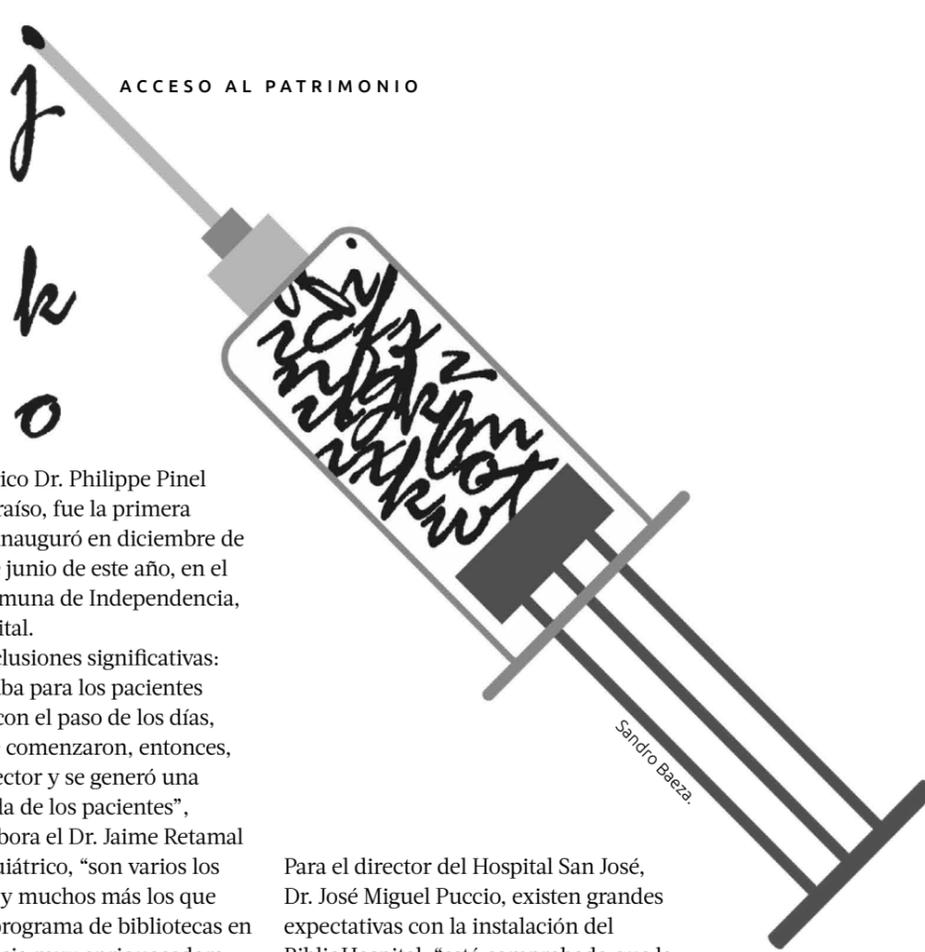
Democratizar los accesos al patrimonio forma parte de la misión de Dibam, por lo que abrir espacios a la cultura en lugares no convencionales resulta una de sus preocupaciones centrales. Y en este caso, se añade un trasfondo valórico adicional: la lectura sana, porque es terapéutica. Cuando estos dos elementos conviven: espacios no convencionales y la lectura como una herramienta sanadora, el objetivo se cumple plenamente.

Exitoso comienzo

La biblioteca del Hospital Psiquiátrico Dr. Philippe Pinel de Putaendo, en la región de Valparaíso, fue la primera experiencia de este programa y se inauguró en diciembre de 2016. Mientras que el viernes 23 de junio de este año, en el Hospital San José, ubicado en la comuna de Independencia, se inauguró el segundo BiblioHospital.

La primera experiencia arrojó conclusiones significativas: probaron lo interesante que resultaba para los pacientes el contar con una biblioteca, pues con el paso de los días, recibían más y más solicitudes. “Se comenzaron, entonces, a realizar actividades de fomento lector y se generó una dinámica muy interesante en la vida de los pacientes”, asegura Sepúlveda. Cosa que corrobora el Dr. Jaime Retamal Garrido, director del Hospital Psiquiátrico, “son varios los aportes que hemos ido apreciando y muchos más los que iremos descubriendo, ya que este programa de bibliotecas en los hospitales ha sido una experiencia muy enriquecedora para nuestra comunidad. Cada día vamos aprendiendo cosas nuevas, nos ha permitido potenciar el fomento lector asociado a diversas temáticas, a los procesos de rehabilitación y también ha significado una herramienta de impacto positivo en el desarrollo de los procesos clínicos”. En el Hospital de San José el trabajo se plantea de un modo diverso, dadas las diferencias entre estos dos establecimientos y al número de pacientes que asisten. Un año y medio se demoró la inauguración de este espacio, principalmente porque hubo que construir desde cero el punto de préstamo al interior del hospital. Sin embargo, esta demora se tradujo en un aprendizaje importante para el equipo que coordina este programa, pues les permitió reflexionar sobre el flujo de personas a los que podrían impactar. El Hospital San José cuenta con alrededor de 600 camas, 3 mil funcionarios, más un promedio mensual de 18.000 pacientes en su Centro de Diagnóstico y Tratamiento (CDT). “Nos dimos cuenta que aquí había todo un mundo asociado que tampoco tiene acceso a la lectura, porque su trabajo no se lo permite. Y vimos otro nicho en los funcionarios. Después notamos que, asociados a los pacientes, hay familias, personas que acompañan y que también pueden tener acceso a los libros. En fin, todas estas observaciones nos ratificaron lo importante y valioso de ubicar una biblioteca en un hospital”, concluye Bruno Sepúlveda.

En la misma línea, Alberto Gil, coordinador nacional del programa BiblioRedes, cree que este punto de préstamo en el Hospital San José supone una oportunidad para fomentar la lectura y el esparcimiento; “es una instancia que aumenta la inclusión y permite mejorar la estadía de los enfermos y sus familiares dentro del recinto hospitalario”.



Para el director del Hospital San José, Dr. José Miguel Puccio, existen grandes expectativas con la instalación del BiblioHospital, “está comprobado que la lectura mejora la calidad de vida, enriquece la capacidad de atención, mantiene e incrementa la memoria, mejora la capacidad de abstracción, aumenta la motivación y reduce el estrés. Por esto, la biblioteca será de gran beneficio, ya que la lectura, sin duda, es salud”.

Pero los desafíos no terminan aquí. Para el segundo semestre de este año, tienen proyectado comenzar las conversaciones con el Hospital de Melipilla, que atiende a una población muy grande. Además, van a establecer contacto con el Hospital de Los Ángeles, donde hay un punto de préstamo, que en algún momento Dibam potenció, pero que actualmente recibe muy poca asesoría, solo remesas de libros, y la idea es potenciar ese punto bajo la misma lógica de las experiencias de Santiago y Putaendo.



En la biblioteca del psiquiátrico de Putaendo, revisando los libros, el director del hospital y funcionarias.

Fondo Patrimonial

Tanto BiblioRedes como Bibliometro se han coordinado para implementar el servicio ofrecido en el Hospital Psiquiátrico de Putaendo y en el Hospital San José. En ambos casos, existe un presupuesto que fue complementado con bienes reciclados, incluyendo las colecciones bibliográficas, originalmente adquiridas para los puntos de préstamos pertenecientes a Bibliometro. “Esto no significa que sean libros de segunda selección ni en malas condiciones, muy por el contrario, son libros absolutamente contemporáneos y en muy buenas condiciones físicas, que ya no forman parte de los puntos de préstamos, pues existe una política de retiro de libros que poseen muchas copias y que, por ser menos solicitados en el mesón, se incluyen a esta nueva apuesta de promoción y acercamiento a la lectura en espacios no convencionales”, puntualiza Ángela Salazar.

Sin embargo, al observar la respuesta recibida por parte de los usuarios en ambos hospitales, se ha solicitado un presupuesto adicional, administrado a través de un Fondo Patrimonial, para la mantención de los puntos ya instalados, más la posibilidad de incremento para al menos tres BiblioHospitales más. Donde se incluye mobiliario, personal, tecnología y, por supuesto, colección bibliográfica contemporánea y atractiva, pensando siempre en el usuario final.



Vista exterior del BiblioHospital, en Hospital San José.

“Es una instancia que aumenta la inclusión y permite mejorar la estadía de los enfermos y sus familiares dentro del recinto hospitalario”

Entrevista a Lisette

Lisette es paciente del Hospital Psiquiátrico de Putaendo y esta es su experiencia con la biblioteca.

- ¿Te gusta la biblioteca?
- Sí, porque puedo leer libros que me interesen, puedo ocupar los computadores.
- ¿Leías cuando eras niña?
- Sí.
- ¿Qué leías?
- Libros que me daban en el colegio para hacer pruebas comprensivas.
- ¿Qué te han parecido los libros de la biblioteca?
- Entretenidos, interesante contenido. Me gustan más los libros de ciencia y de arte; he aprendido.
- ¿Cuál te ha gustado más?
- “Juventud en éxtasis” porque es parecido a la historia que me pasó a mí.
- ¿Qué pensabas de la biblioteca antes de conocerla?
- Me llamó la atención. No lo creía, hasta que vi que la hicieron. Yo pensaba entre mí: “no sé para qué los pacientes necesitan una biblioteca”. No encontraba la razón.
- Cuando viste la biblioteca ¿qué te pareció?
- ¡Bonita! Me encantó, no hay ruido, es tranquilita. Se siente mucha paz. Siempre preguntaba, ¿cuándo van a inaugurar la biblioteca?



Fachada e ingreso al punto de préstamo del Hospital San José.



Interior del punto de préstamo, en el Hospital San José.

Biblioteca Regional Gabriela Mistral de Coquimbo

NUEVO ESPACIO PARA HABITAR

Aprontándose para abrir sus puertas a comienzos del próximo año, la nueva biblioteca tiene expectantes a muchos habitantes de la zona. Es que, además de ser un viejo anhelo, se presenta como son hoy estos espacios, es decir, no solo con libros, sino que con salas bien diseñadas y mucha oferta para que este sea un lugar de encuentro con la cultura, pero también de ocio y reflexión.



Vista Sur Oriente, Biblioteca Regional Gabriela Mistral. Constructora B y C Ltda.

Leer libros mirando el mar. Escenario privilegiado para la nueva Biblioteca Regional Gabriela Mistral de Coquimbo. Un moderno edificio que, en principio, contará con un total de 20 mil libros, aunque no es todo. Es que hace rato, dice Gonzalo Oyarzún, las bibliotecas dejaron de ser solo un rincón exclusivo de lectura. El subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas hace hincapié en esta idea, pues hoy las bibliotecas son, por sobre todo, espacios para habitar.

Ir a una biblioteca, aclara, es una experiencia; se puede ir a buscar un libro, o bien, ir por un curso de computación, un taller de cocina, un curso de macramé, yoga, un club de lectura o a una reunión de estudiantes o microempresarios; pueden ir desde las guaguas hasta los adultos mayores. “Uno puede integrarse a su comunidad haciendo uso de la biblioteca. Este es un espacio para habitar y se puede transcurrir en ella permanentemente. Se puede ir a dormir, a pololear, a descansar, a perder tiempo, a reunirse con la familia”, enfatiza.

La nueva Biblioteca Regional de Coquimbo, por cierto, no estará ajena a esto. Aprontándose para abrir sus puertas a comienzos del próximo año, ofrecerá –en una extensión de 5.592 metros cuadrados– salas especializadas por edades, espacios acogedores –no solo por diseño interior, sino también porque el edificio está construido al alero de la norma de inclusión universal– y amplia oferta de actividades. Es, por cierto, un sueño que cobra vida. “Cuando los vecinos preguntaban si esto iba a ser un colegio y les decíamos que sería una biblioteca regional, estaban felices. Sienten que se pondrá en valor un sector que hasta ahora era solo usado por universitarios y quienes van a la playa”, añade Lorena Arenas, bibliotecaria, coordinadora del proyecto Biblioteca Regional Gabriela Mistral.

Mejorar la calidad de vida

Ubicada en la calle Juan José Latorre 782, esquina Avenida de Aguirre, La Serena, la Biblioteca Regional mirará al mar y también al Faro. Estará a 15 minutos caminando del casco histórico de la ciudad. Hay cerca muchas universidades y colegios, como así también gran cantidad de edificios y playas donde llegan miles de turistas durante el verano, también potenciales usuarios de este espacio. Cabe agregar una última coordenada: la biblioteca está ubicada junto a la Casa de las Palmeras, antigua edificación de Gabriela Mistral. Un hito en la ciudad que va a ser parte de un mismo entorno cultural. Es un lugar que va a recibir millones de personas, advierte Gonzalo Oyarzún, entonces, la idea es que los espacios se potencien.

El deseo es también que todos participen, pues este proyecto es un anhelo regional que lleva varios años. Surgió al comienzo como iniciativa

de la Municipalidad de La Serena, en 2007, y ahora se concreta ante la expectación de todos los habitantes de la región.

“Este proyecto ha sido largamente esperado. Vecinos, académicos, escritores han manifestado su alegría. Lo entienden como una especie de deuda porque nosotros no tenemos teatro regional ni centro cultural similar al de otras ciudades. Nos hemos tomado esas expectativas muy en serio y, por lo mismo, queremos tener una biblioteca que tenga un impacto regional; que nuestros servicios logren llegar a sectores más alejados, intentando entregar cultura y fomento lector”, aclara Lorena Arenas.

Con una inversión cercana a los 10 mil millones de pesos, la nueva biblioteca pasa a ser la séptima de carácter regional, sumándose a la de Antofagasta, Atacama, Valparaíso, Santiago, Aysén y Los Lagos. Si hay algo que las identifica es su alto estándar, es decir, aspiran a ser modelos de funcionamiento y de servicios para una región. Se proyectan, además, como instancias de esparcimiento y de ocio absolutamente gratuitas. No es poco. Hoy los espacios públicos, advierte Oyarzún, son cada vez más acotados y muchos son pagados.

“Están, por ejemplo, los centros comerciales donde la gente va a comprar, pero también a entretenerse, comer, juntarse con amigos, pasear. Entonces, los espacios de ocio se vuelven tremendamente asociados al ámbito del dinero y las bibliotecas públicas pretenden ser espacios de encuentro para la comunidad, que puedan ser usados para lo mismo, pero de manera gratuita”. A meses de su apertura, Lorena Arenas hace hincapié en la idea de poder abarcar a toda la región, incluso a las zonas más alejadas. No solo están evaluando trabajar en conjunto con otras bibliotecas públicas de Dibam, o contar quizás más adelante con bibliobuses, sino que también quieren dar cabida a todas las formas de vida e idiosincrasias existentes. Muchos libros y talleres estarán pensados en esa diversidad característica de la región, es decir, en esos habitantes que viven entre el mar y la cordillera; pueblos de pescadores, trashumantes de comunidades agrícolas o de sectores mineros. “La región de Coquimbo quiere ser región de servicios y, por otro lado, somos el polo más verde del norte chico, pero también somos el sector más árido de la zona centro. Estamos en ese límite”, añade Lorena Arenas, argumentando que esta biblioteca servirá no solo para fomentar la lectura, sino también para abrir ventanas hacia la reflexión en torno a las diversas formas de vida existentes en la región.

“Gonzalo (Oyarzún) dijo hace unos días, en una entrevista, que esta iniciativa permite que la gente sea más feliz y yo comparto plenamente esa idea. Siento que la motivación a la lectura, lleva a la gente a reflexionar y a mejorar la calidad de vida”, concluye Lorena Arenas.



Pasarelas comunicarán los diferentes pisos de la biblioteca. Constructora B y C Ltda.



Sala de la Infancia diseñada por PRU Ltda.

El cielo del Elqui en una sala

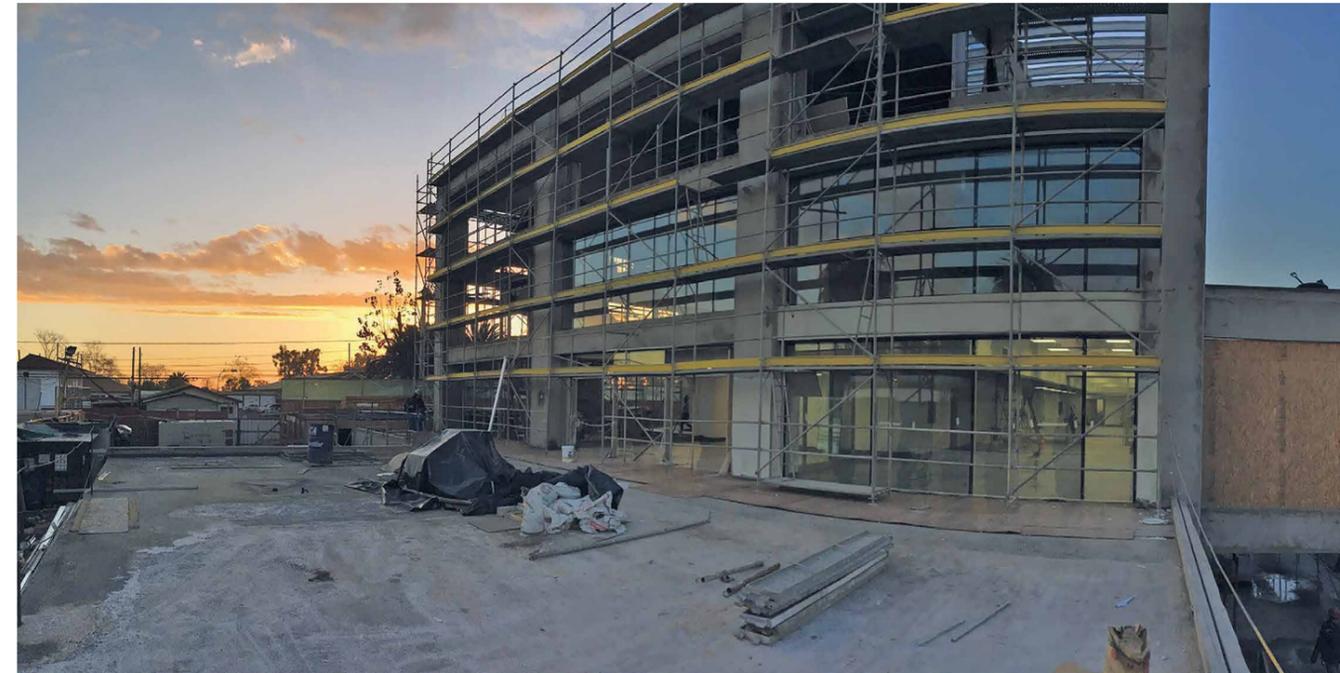
Inicialmente partirán con un total de 20 mil libros, pero esperan duplicar pronto ese número, en la medida que también se incremente la cantidad de visitas. En cuanto a las salas, Gonzalo Oyarzún las califica como espacios amables y amigables, pues invitan a hacer y a pensar. El secreto: que esta biblioteca inspire a otras ciudades, que se vuelque a la gente, que se note que lo que importa son los usuarios, porque todo está diseñado y pensado para ellos; “que la oferta se extienda más allá de la literatura, que haya debate de política, de medioambiente y de género. La biblioteca es el mejor lugar para reflejar eso porque los libros hablan de todos esos temas”, añade.

Entre las salas, destaca una sala regional que tendrá la mayor cantidad de textos editados en la región, además de un área destinada para el estudio de Gabriela Mistral. De igual modo, destaca la sala de la infancia, donde se va a unir “la guaguatoca” y la sala infantil (para niños algo más grandes), divididas por una especie de prado y por un techo que ambientará nada menos que el cielo estrellado del Elqui. Habrá también un espacio llamado el rincón de Lucila, dedicado a la niñez de la poeta y Premio Nobel. Una sala de alto impacto, dicen, que también ofrecerá bellas ediciones y libros que se tocan y huelen.

Replicando a la exitosa sala +60, de la Biblioteca de Santiago, también habrá una similar, pensando que son una región con muchos adultos mayores. Tendrán oferta de libros, pero también de servicios, como talleres y conversatorios.

Desde el último piso -que más adelante podría convertirse en terraza- se ve el mar. Mientras que, en el primer piso, hay de todo menos libros: salas de reuniones, talleres, auditorios y cafetería, para justamente dar cuenta que son un espacio de encuentro y civilidad.

“**Cuando los vecinos preguntaban si esto iba a ser un colegio y les decíamos que sería una biblioteca regional, estaban felices. Sienten que se pondrá en valor un sector que hasta ahora era solo usado por los universitarios y por quienes van a la playa**”



Construcción de la Biblioteca Regional Gabriela Mistral. Mayo, 2017.



Vista poniente de la Biblioteca Regional Gabriela Mistral.



Mesón de entrada de la Biblioteca Regional Gabriela Mistral. Diseño de PRU Ltda.

“**Uno puede integrarse a su comunidad haciendo uso de la biblioteca. Este es un espacio para habitar y se puede transcurrir en ella permanentemente. Se puede ir a dormir, a pololear, a descansar, a perder tiempo, a reunirse con la familia**”

Fe de Erratas

En la edición número 70, en esta misma sección, publicamos que el monto invertido en el Museo de Aysén ascendía a \$9.000.000, siendo la cifra real M\$9.000.000. Lamentamos la omisión de la letra M.



Marcelo Pérez Dalanmays.

100 años de la *Violeta* de todos

Chile y el mundo celebran en grande los 100 años de su natalicio. Su música sigue inspirando a las nuevas generaciones de cantautores. Sin embargo, su discurso social y su capacidad creativa son el motor de muchas expresiones artísticas de estos días.

Violeta Parra está de aniversario, se cumplen cien años de su nacimiento y en nuestro país, así como en otras latitudes, lo han celebrado en grande; se han organizado conciertos a lo largo de Chile, pero también en Buenos Aires y Lima; además de espectáculos de danza y teatro, y muestras de telares y arpilleras, entre otros. Homenajes que no hacen más que acrecentar el legado de esta artista, compositora, poeta, recopiladora del folclor chileno, arpillera y cantora. Su música, cómo no, suena fuerte por estos días, pues son las nuevas generaciones de cantautores, como Manuel García, Nano Stern, Camila Moreno y Pascuala Ilabaca, quienes han rendido homenaje a la Violeta de los 100 años. Canciones del inconsciente colectivo que hoy toman vida propia. Que se mezclan, muchas veces, con imágenes de la infancia. Pascuala Ilabaca creció viajando en compañía de sus padres (el artista Gonzalo Ilabaca y la vitralista Pilar Argandoña), pero también escuchando de su mamá las canciones de Isabel Parra a la hora de la comida. “Tengo ese recuerdo sonoro de abrir la boca y recibir un poco de charquicán y otro poco de lo que más quiero”, admite. Un recuerdo, aclara, de cuando recién llegaron de vuelta a Chile, en 1988.

“Después mi abuela (Luz Eugenia) me contó que, durante la dictadura, había tenido que enterrar los vinilos de Violeta en el patio de la casa. Esa historia me quedó muy guardada. Empecé a forjar una idea que ha sido muy punzante para mi creatividad; que hay personas que han dado mucho para la historia de Chile y América Latina y que han recibido muy poco”, recuerda Pascuala Ilabaca.

Bastó ese hecho para que decidiera reivindicar la figura de Violeta y comenzara a leer su autobiografía en décimas “como si fuera la biblia”. Aprendió todas sus canciones, pero, además, se interiorizó en el mundo de las décimas a tal punto que hoy las reconoce como una escuela necesaria para encontrar su propio lenguaje poético.

“Violeta: después de vivir un siglo”

El 4 de octubre de 1917 nació Violeta del Carmen, en San Carlos, cerca de Chillán. De pequeña vivió en el sur de Chile, tocando la guitarra y cantando con sus hermanos Roberto, Hilda y Eduardo. Los Parra, ya de jóvenes, interpretaban boleros y rancheras por los bares del barrio Mapocho. En 1938, Violeta se casa, nace primero una hija, llamada Isabel, luego viene Ángel, pero con el tiempo se separa de su esposo. Sigue dedicada al canto, en compañía de su hermana Hilda, nace una tercera hija, llamada Carmen Luisa. Años más tarde, Violeta trabaja en los circos, sigue cantando e incorpora a sus hijos en las giras por el país. Nace una cuarta hija, llamada Rosita Clara. Es el tiempo en el que empieza a recopilar y a estudiar el folclor de Chile. Violeta viaja recogiendo versos y ritmos, además de componer sus primeras canciones. 1954 es el año de su viaje a Europa, de sus presentaciones en París y de la muerte de su hija Rosita

Clara. Se queda dos años viviendo en Francia. Luego, vuelve a Chile y empieza a investigar el folclor de Concepción; las cuecas. En 1958 se vuelca al arte y empieza a trabajar la cerámica y las arpilleras. Escribe las *Décimas autobiográficas*, da recitales en Santiago y cuenta historias bordadas en las telas. Historias que se siguen contando.

Violeta: después de vivir un siglo se llama la exposición de arpilleras que el colectivo Memorarte presentará en el museo Le Rocher de Palmer, de Burdeos. Un homenaje, dice Alejandra Campos, educadora de párvulos y presidenta de esta agrupación. También estarán en Atenas exhibiendo obras bajo el título de *Presente, Violeta*. Usando la misma técnica de lanigrafía, dedican parte de sus bordados a la figura que, sin duda, las inspiró.

Este año, comenta Alejandra, se conmemoran los 100 años de su natalicio y hoy más que nunca Violeta está en la retina de las nuevas generaciones, de todas las chilenas y chilenos.

“Violeta Parra es un referente poético, musical y visual. Su fuerza creativa tiene un lenguaje político que inspira a crear, para incidir, por lo tanto, no solo es un goce estético. Su palabra nos moviliza, nos obliga a avanzar, a usar las arpilleras como un instrumento de denuncia, como un dedo que apunta al que abruma, al que atropella, al despiadado que abusa de los más sencillos”, admite Alejandra Campos.

Para Pascuala Ilabaca, Violeta Parra es el “acorde pivote” que une a la música chilena de antes de los años 40. Y si bien, confiesa, nunca se interesó por el folclor nacionalista “ni refinado”, valora la enseñanza del lenguaje entregado por la autora del *Rin del angelito*.

“Entre cualquier expresión folclórica y nosotros, está Violeta Parra al medio: agarrando a sus queridos cantores campesinos de una mano y a nosotros de la otra”, advierte Pascuala.

Admiración

En 1965, Violeta viaja por el mundo; en Francia se publica su libro *Poésies populaires des Andes*, en tanto que, en Suiza, se filma el documental *Violeta Parra, bordadora chilena*. En su país, canta en la Peña de Los Parra, junto con sus hijos, y saca un disco con su hija Isabel. Instala, además, su propio centro cultural llamado La Carpa de La Reina, nombre que sirve también para bautizar un LP, editado por Emi-Odeón. En esa misma carpa, se quita la vida, el 5 de febrero de 1967. Algunos problemas económicos y el desamor suelen ser mencionados como probables causantes de una depresión que habría ocasionado su muerte. Tres años más tarde, se editan las *Décimas autobiográficas* y, en 1997, el Museo de Artes Decorativas del Louvre vuelve a exponer su obra. Violeta Parra es hoy admirada por sus versos, por sus canciones que son parte del inconsciente colectivo de chilenos y extranjeros, pero también por su discurso social y político.

Restauración de escultura de Nicanor Plaza

Aquí está **'LA BACANTE'**, con toda su historia

Tres años duró esta labor que implicó traslados, investigación y un acucioso trabajo de conservación para recuperar la armonía de la escultura. Aplicando el criterio actual de la mínima intervención posible, hoy se la puede ver recién restaurada, pero con toda su información.

La Bacante está estrenando nueva cara. La obra del reconocido escultor chileno Nicanor Plaza fue recientemente sometida a un proceso de restauración y conservación gracias al riguroso trabajo realizado al interior del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) y a la gestión del Museo Benjamín Vicuña Mackenna (MBVM). Por cierto, no fue tarea fácil: la escultura, creada en 1874, es de mármol y alcanza un peso aproximado de media tonelada (mide 1 m. x 64 cm. de alto y 51 cm. de ancho). Se encontraba ubicada en el hall de entrada de la Biblioteca Histórica, único espacio original de la ex casa quinta del ex intendente, que hoy es parte del museo que lleva su nombre. En 2013, se trasladó desde el MBVM hasta el CNCR y no se movió más de ese lugar hasta que finalizaron los trabajos dos años después. "Por las dificultades que planteaba la obra, primero se la estudió y luego se la intervino", advierte Melissa Morales Almonacid, conservadora y restauradora del Laboratorio de Escultura y Monumento. Se cree que la escultura sufrió daños luego de un incendio y de una posible caída desde una escalera o bien, que sufrió al ser trasladada en barco desde París. Pero no es lo único. Esta escultura de mujer de la mitología griega, de estilo neoclásico, evidenciaba daños propios de haber permanecido por mucho tiempo a la intemperie: la lluvia y los contaminantes habían provocado la meteorización de la piedra, sumándose a fisuras que estaban a la vista, además de algunas reconstituciones en el tirso y su mano izquierda. Los dedos -puestos en otra intervención anterior- hechos de yeso y alambre, habían perdido su forma y no cumplían función alguna.

Pruebas de eliminación selectiva de las capas de suciedad superficial en pliegues del cabello con láser cleaner (Nd - YAG).
Fotografía: Archivo CNCR (Morales, M. 2013)



Vista general total del estado de conservación inicial. Fotografía: Archivo CNCR (Rivas, V. 2013)



Vista general total del estado de conservación final, tras finalizados los procesos de conservación y restauración. Fotografía: Archivo CNCR (Rivas, V. 2013)

Primera etapa: traslado

El traslado de esta pieza de estilo neoclásico se programó de tal modo de que fuera con el menor estrés posible, evitando así otros deterioros. Se la cubrió con polietileno expandido y se la metió adentro de una estructura de madera. El mármol, a pesar de ser piedra dura, se raya fácilmente, por eso cualquier contacto físico con otra estructura podía causar más daño.



Segunda etapa: restauración y conservación

La Bacante, explica Melissa Morales, presentaba alteraciones difíciles de evaluar, como algunas quebraduras reparadas en la primera mitad del siglo XX. No había documentación de ese trabajo, solo eran visibles algunos anclajes y se cree que debe haber hierro interno que fija las partes, por lo tanto, al estar fragmentada, requería cuidados en su manipulación. Era riesgoso intentar separar esas partes sin tener el conocimiento de cómo estaban unidas por dentro, por lo tanto, se decidió dejarlas así, aunque eliminaron las partes añadidas de la mano y el tirso. Se dejaron las fisuras a la vista.



Limpieza superficial del mármol con compresas de arcilla y solución química sobre pantorrilla derecha. Fotografía: Archivo CNCR (Neyra, G. 2013)



Resultado de la limpieza de suciedad superficial del mármol con arcillas y solución química sobre pantorrilla derecha. Fotografía: Archivo CNCR (Neyra, G. 2013)

“**Para el Museo era fundamental restaurar esta magnífica escultura que forma parte de la colección permanente y que estaba en muy mal estado.** La obra representa el reconocimiento que se le otorga a Vicuña Mackenna, una vez que termina su periodo de Intendente, y una forma de agradecimiento por las transformaciones realizadas en Santiago”

María José Lira, directora del MBVM.



Imagen de fluorescencia inducida por radiación UV. Se observan las alteraciones irregulares en la superficie del mármol. Fotografía: Archivo CNCR (Rivas, V. 2013)

Tercera etapa: fin y traslado

La idea fue devolverle una unidad estética a la obra. Ocupando el criterio actual de la mínima intervención, estudiaron posibles contextos de la obra (si se trasladó, si cayó, si estuvo a la intemperie), y eso sirvió para entenderla y valorar su historia. No la podían volver a su estado original, pero sí había que ponerla en valor con todos sus antecedentes, es decir, entender todas sus intervenciones destinadas a mantener su estabilidad. Por eso se puso en valor la información del deterioro de la piedra, se registró y se limpió para poder recuperar la superficie del mármol, a través de la limpieza química y acuosa. "En general, la gente espera que después de la restauración, la obra llegue como nueva, esa es la visión que se tiene, pero hay que poner en valor esta otra parte, donde se la puede conocer mejor con todos sus antecedentes y con respeto a toda su historia. Nosotros sentimos que recuperamos esta unidad de la obra y de la piedra, junto a todas sus alteraciones".

El trabajo de Dibam con las comunidades originarias del país

¡Avanzando juntos!

De a poco, museos y bibliotecas de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos han puesto en valor la cultura de las diferentes comunidades originarias que habitan nuestro territorio. Diaguitas, mapuches y yaganes, entre otros, aportando y mostrando su historia y sabiduría, a partir de un trabajo solidario.

El espíritu mapuche está en todo el Museo de Cañete, hoy llamado Museo Mapuche Juan Cayupi Huechicura. “Está la cultura viva”, admite su directora, Juana Paillalef. Un ejemplo de museo. Hasta este sitio se viene a conocer más de cerca a esta cultura, pero también llegan muchos para jugar palín, participar de las ceremonias de We tripantu, asistir a capacitaciones o aprender del antiguo diseño de los tejidos. Las puertas están abiertas para todos. Aunque no fue fácil. Recién en 2001, llegó Juana Paillalef para asumir la dirección de este Museo y comenzaron a trabajar en un nuevo guion museográfico en conjunto con las comunidades mapuche. Muchos temas que venían desde la institucionalidad o desde la academia, advierte

para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (Fodim), pudieron llevar a cabo una mejora en la exhibición permanente llamada “Así vestían los antiguos”, probablemente la primera ventana que se abrió para trabajar mancomunadamente. Hasta el Museo llegaron tejedoras y representantes de las comunidades de Los Molinos, San Ignacio, Los Pellines, Las Minas, Bonifacio, Curiñanco y Pilolcura, además de adultos mayores, autoridades espirituales del territorio, de la Mesa de Salud Territorial y la asesora cultural del Centro de Salud Familiar, CESFAM Rural de Niebla. Algo inédito.

la directora, no eran comprendidos por estas comunidades, como la exhibición de restos humanos o la ubicación de ciertos objetos culturales que, en vez de estar adentro, debían permanecer afuera, en medio de la naturaleza. “Hemos avanzado bastante bien. Es que para las comunidades eso del Museo, de acumular cosas antiguas, no existe. Y los muertos tienen que estar en las sepulturas, ¡no en las vitrinas! Los viejitos llegaban al Museo y nos decían: ¡por qué tiene que haber museo si somos mapuche y estamos vivos!”, recuerda Juana Paillalef. Hasta hoy las comunidades mapuche y el Museo siguen trabajando en conjunto, avanzando; sin embargo, a juicio de la directora, nada de esto habría sido posible si no hubiese existido la voluntad de poder ampliar la mirada de las instituciones, “no mantenerla sesgada con ese espejo de colonialismo, de imposición”. De ahí que este Museo sea reconocido como un ejemplo a seguir. Es que esta experiencia no ha sido igual en el resto de las instituciones Dibam. La primera vez que representantes de las comunidades mapuche entraron al Museo de Sitio Castillo de Niebla fue en 2016. “Ha sido el primer paso”, confiesa Jimena Jerez, encargada de Comunicación y Desarrollo Institucional de esta entidad. Gracias a un proyecto financiado por el Fondo

“Las comunidades mapuche organizadas no se vinculaban ni visitaban el Museo, demostración de ello es que durante siete años se exhibieron unas figuras representativas de los mapuche que adolecían de total pertinencia cultural”, admite Jimena Jerez.

El proyecto Fodim “Así vestían los antiguos” permitió, entonces, que se les invitara formalmente al Museo, para indicar cuáles contenidos museográficos deseaban mostrar de su cultura, qué diseños y prendas identificaban a las poblaciones lafkenche locales, encargándole a las artistas textiles y joyeros -reconocidos del territorio- la confección del vestuario, a cambio de un pago justo y merecido reconocimiento.

Sin duda, ejemplo de lo que han comenzado a hacer en los museos y bibliotecas de Dibam. Un tipo de ‘transición’ de la que también se ha hecho parte Gonzalo Oyarzún. El subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas describe la realidad planteando una disyuntiva pues, si bien todos los chilenos

tenemos sangre mapuche, todavía cuesta asumir esa multiculturalidad. Otro tema es, además, asimilarlo desde las organizaciones. “Muy distinto es cómo asumimos desde la política pública, pues, en la práctica se lleva a cabo cotidianamente, pero hacernos cargo es más complejo. Nos complicamos cuando tenemos que enfrentar al pueblo mapuche, aimara o pascuense; vigentes, con lengua y con presencia humana potente, pero, a la vez, nadie, se complica en la práctica”, puntualiza, destacando la labor llevada a cabo en diversas instituciones. Una de ellas, la Biblioteca Pública de Tirúa, a cargo de Dina Carripán. “Lleva más de 25 años y ha generado todo tipo de servicios para la comunidad, innovando. Fue el primer servicio de préstamos de herramientas (replicado en otras bibliotecas), además de haber logrado fomentar la lectura en una comunidad pesquera y de haber levantado la biblioteca dos meses después que esta desapareció con el maremoto de 2010”, comenta Oyarzún.

(In)visibilización

El año pasado, Alberto Serrano, director del Museo Antropológico Martín Gusinde ubicado en Puerto Williams, estrenó *Tánana*, documental que habla sobre un artesano yagan que decide volver a navegar el archipiélago del Cabo de Hornos. Muy comprometido con los habitantes de la zona donde trabaja, este sociólogo también tiene una postura crítica al hablar del respeto por las comunidades originarias. No solo porque muchos chilenos siguen creyendo que los yaganes son población extinta, sino porque sus imágenes en blanco y negro todavía se usan para decorar los pasillos de los centros comerciales. Ni hablar, dice, del no reconocimiento verdadero sobre la sabiduría de su territorio, de la no devolución de terrenos o de su nula mención en los currículos escolares.

“En nuestro caso, contamos con una vasta colección referida a la cultura yagan y las poblaciones canoeras de Tierra del Fuego. Este es el primer y lógico momento en donde comienza el proceso de visibilización, de puesta en valor de estos pueblos. Sin embargo, eso no es suficiente. De hecho, en muchos casos ha



Sandro Baeza.

ocurrido lo contrario, la misma patrimonialización de los objetos de los pueblos originarios ha dado pie para el desarrollo de discursos que invisibilizan o extinguen a estas comunidades”, advierte.

En el Museo Antropológico Martín Gusinde han trabajado justamente con familias yaganas para lograr identificar a las personas que un día fotografió Martín Gusinde. Mujeres -en su mayoría- que han aportado con nuevas imágenes y con información de los retratados. A juicio de Serrano, el Museo se debe a la comunidad en la cual está inserto, pues de otro modo todo lo que este conserva, pierde su valor patrimonial. Son las propias comunidades, añade, quienes más pueden aportar a la institución, pues conocen los objetos que se resguardan. “En este sentido, el Museo puede contribuir directamente con las comunidades, en una vuelta de mano a los conocimientos acerca de las colecciones, puesto que, si se realiza un genuino trabajo mancomunado, se puede documentar y registrar desde diferentes lógicas muchos conocimientos que, luego, pueden ser de gran utilidad para las comunidades originarias”.

Un tipo de contribución que de a poco avanza al interior de Dibam y que ha servido para visibilizar a las comunidades originarias y para trabajar en conjunto. A juicio de Jimena Jerez, afortunadamente Dibam ha generado interesantes correcciones al respecto. “La renovación museográfica del Museo de Cañete es, sin duda, un modelo a seguir que todos admiramos, como así también el trabajo del Museo Regional de Magallanes, rescatando los archivos judiciales donde se documenta el genocidio de los pueblos australes por los grandes latifundistas; las múltiples investigaciones de los museos de la Araucanía y Añil, que trabajan con la comunidad; el retiro de cuerpos humanos de las vitrinas, entre otros”.

La Ley Indígena, del año 1993, explica Jimena Jerez, fue un primer paso en el reconocimiento de la diversidad cultural y de los derechos que les son propios a los descendientes de los antiguos habitantes del territorio. También menciona el Convenio 169 de la OIT, cuyo artículo 31 es atinente al rol educativo de los museos: “Deberán adoptarse medidas de carácter educativo en todos los sectores de la comunidad nacional, y especialmente en los que estén en contacto más directo con los pueblos interesados, con objeto de eliminar los prejuicios que pudieran tener con respecto a esos pueblos. A tal fin, deberán hacerse esfuerzos por asegurar que los libros de Historia y demás material didáctico ofrezcan una descripción equitativa, exacta e instructiva de las sociedades y culturas de los pueblos interesados”.

Nutrirse mutuamente

El Año Nuevo Indígena se celebró en grande al interior del Museo de Limarí. Llegaron comunidades diaguitas, arqueólogos, especialistas en Etnohistoria y antropólogos interesados en los conocimientos sobre las culturas prehispánicas de la región de Coquimbo. Una fiesta que fue coronada con la participación del Consejo de la Cultura y las Artes, quienes aprovecharon la ocasión para presentar la convocatoria al Sello Artesanía Indígena. En general, dice Gabriela Carmona, directora del Museo de Limarí, se registró una alta participación de representantes de pueblos originarios y se generó un debate en torno a la visión académica de los actuales diaguitas, de su cultura y la visión de pertenencia a un territorio contemporáneo, además de la reflexión en torno a su multiculturalidad.

No es lo único. Pensando en el proyecto de mejoramiento de la exhibición permanente, desarrollarán una consulta indígena para acoger las distintas opiniones e introducir modificaciones que mejoren la exposición. Ejercicio que también repetirán con el plan de educación, el cual se someterá a consulta para trabajar una línea específica en relación al vínculo del Museo con los pueblos originarios. Coincidiendo con la postura de Alberto Serrano, la directora de este Museo valora el trabajo mancomunado, pues se hace evidente la necesidad mutua de acercamiento entre los museos y los pueblos originarios.

“Los museos se nutren con el conocimiento de las comunidades originarias, que nos pueden aportar un sinnúmero de experiencias, como casos de usos actuales de utensilios que se encuentran desde la Prehistoria, hasta aspectos de la sabiduría y cosmovisión indígena que se transmiten por vía oral; y, por otra parte, para las agrupaciones de pueblos originarios, el Museo les sirve para encontrar aquellos vínculos con elementos y objetos que solo se encuentran en contextos arqueológicos y que los remiten a una época previa a la llegada de los españoles”, explica Carmona.

Las bibliotecas públicas también han comenzado a celebrar fiestas de pueblos originarios, tradiciones e incluso han puesto en valor su gastronomía. El año pasado, comenta Gonzalo Oyarzún, cinco bibliotecas de la región de Coquimbo abrieron sus puertas para dar a conocer la cocina diaguita, inspirada en los alimentos nativos y documentada a partir de los restos encontrados en asentamientos arqueológicos. Se cocinó en las bibliotecas y, al calor del fuego, se produjo una conversación en torno a ciertas comidas que antes se preparaba en las casas.

Destaca, además, otras iniciativas, como la de la Biblioteca

de Camiña, donde las indicaciones están escritas en aimara, justamente, pensando que la lengua es lo que más se ha perdido. “Las bibliotecas han hecho mucho, sobre todo en las regiones con población indígena importante, como Isla de Pascua o la región de Tarapacá. Poetas, escritores y políticos de origen indígena han tenido siempre a las bibliotecas como un lugar donde moverse y poder confrontar ideas”, advierte el subdirector.

Otra biblioteca que lleva la delantera es la de Santiago. Según su directora, Marcela Valdés, han llevado a cabo desde un comienzo una política inclusiva que se ve reflejada, por ejemplo, en la señalética escrita en español y en mapudungun. Desde sus inicios, añade, la Biblioteca de Santiago ha realizado talleres y actividades culturales destinadas a difundir la cultura de los pueblos originarios, como Mapurbe o talleres de telar mapuche, además de cuentacuentos en lenguas originarias que difunden historias o costumbres.

Museos necesarios

Reconociendo el sufrimiento histórico de los pueblos originarios, la antropóloga Jimena Jerez, cree que es un deber seguir incorporando a las comunidades vivas en los relatos museográficos, “un compromiso ético y legal del Estado chileno”.

En ese compromiso avanza Dibam, algo de lo que también da cuenta Gabriela Carmona. Desde hace unas dos décadas, señala, los museos han experimentado profundos cambios, asumiendo una apertura hacia todas las miradas. Tal como ha ocurrido en muchas de las bibliotecas y museos mencionados, en el caso del Museo de Limarí, han ido más allá, adaptándose a la realidad del actual pueblo diaguita, quienes, a causa de procesos de migración, presentan un alto porcentaje de integrantes de origen mapuche y, en menor proporción, quechua y aimara. Es esa multiculturalidad la que está presente en el museo; en sus políticas de colecciones, educación, extensión y comunicaciones, de manera de poder establecer una retroalimentación constante con las agrupaciones de pueblos originarios del Limarí. “Hoy en día, los museos son democráticos, inclusivos y abiertos hacia nuevos tipos de públicos y se ha trabajado en conjunto con las comunidades indígenas para lograr un diálogo productivo y enriquecedor”, aclara Gabriela Carmona.

Una visión que, de a poco, empieza a ser compartida por algunos integrantes de comunidades originarias. Juana Paillalef reproduce las palabras de dos sabios mapuche: el primero reconoció la importancia de los museos a estas alturas de la historia, cuando muchos mapuche han tenido que irse a vivir a las ciudades y, con eso, han tenido que aprender otra lengua y cultura, en tanto el segundo admitió que participar en los museos era una oportunidad, pues se trataba de una institución del Estado de los chilenos, “y si podemos intervenir y dejar nuestra palabra, nuestros nietos van a venir y nos van a ver con nuestros nombres y nuestras imágenes”.



Manuel Alvarado, curador invitado de la actual muestra del Museo de Artes Decorativas

APROPIARSE de los CRISTALES

Consciente de la importancia que tuvo la cristalería europea en el Chile de mediados del siglo XIX, este Licenciado en Historia y Estética se confiesa un gran admirador de cada una de estas piezas, mientras reflexiona cómo la sociedad chilena de la época se apropió de estos objetos.



Sebastián Ultreras

Un abuelo relojero y una casa de los años 30 cerca del barrio Concha y Toro, muy llena de antigüedades y de relojes de todo tipo, sirven para graficar -en parte- lo que significa su fascinación por los cristales. Piezas únicas que, de a poco, Manuel Alvarado, Licenciado en Historia y en Estética de la Universidad Católica, aprendió a descubrir, pero que ahora vuelve a verlas de cerca en su calidad de curador invitado del Museo de Artes Decorativas, entidad que por estos días exhibe la muestra "Relieve y transparencia: 100 años del vidrio". Se trata de un recorrido compuesto por cerca de 40 piezas vinculadas a la época victoriana, al *Art Nouveau* y al *Art Decó*. Una ocasión para ver objetos lindos, argumenta Manuel, aunque también añade que es una invitación para aprender y reflexionar en torno a la idea de cómo a lo largo del tiempo, nos hemos ido "apropiando" de los objetos extranjeros. "Cuando armamos el discurso de esta exposición, lo hicimos a partir de la noción de que estas piezas, a pesar de haber sido hechas en Europa, hablan del modo en que la oligarquía chilena se apropió de estos objetos producidos a miles de kilómetros de distancia y las incorporó en su interior doméstico. Desde la segunda mitad del siglo XIX, Chile empezó a abandonar su impronta colonial y adoptó modas de Francia; quería transformar la ciudad en una copia de París; por eso las familias viajaban a Europa y traían objetos desde allá".

¿Qué elementos de esos pueden verse en esta exposición?

La idea era mostrar piezas que usualmente no están en la exhibición permanente. Definimos criterios estilísticos-temporales, agrupándolas en tres momentos del vidrio: los de la época victoriana, es decir, de la segunda mitad del siglo XIX; los *Art Nouveau*, de la última década del siglo XIX hasta la primera Guerra Mundial y, después, los *Art Decó*, que van desde 1920 hasta 1938, aproximadamente.

¿Cuál dirías que es la relevancia de esta muestra?

Sirve para repensar nuestra relación con los objetos y con la cultura material, con lo propio, con los nuevos usos, porque este gesto de apropiación no es solo hacer el *copy-paste*, sino también implica insertarlos dentro de un contexto ajeno al espacio y tiempo donde se crearon.

¿Cómo se repensaron los cristales en Chile?

En Chile hubo fábricas de cristales, como la de Yungay, desde la década del 20 hasta fines de los 80. Producían cristal soplado, para hacer copas y otros artículos decorativos. Totalmente inspirados en Europa. Muchos de sus artesanos iban a estudiar a la isla de Murano, en Italia, para perfeccionar la técnica de soplado y estaban muy pendientes de los diseños también.

Niveles de belleza

Los cristales son parte del trabajo actual de Manuel Alvarado, pero también son parte de su vida. Desde muy chico, afirma, le gustaba ir a las ferias de las pulgas y a los anticuarios. "Me crié con mis padres y mis abuelos maternos. Mi abuelo aprendió de su padre el oficio de relojero, ahora tiene 88 años y sigue trabajando. En mi casa era común encontrarme con relojes de campana, mecánicos, muy antiguos, que los llevaban de municipalidades y de los conventos para que los arreglaran. Vivía en el centro de Santiago, en una casa de los años 30 cerca del barrio Concha y Toro. Siempre estuve vinculado con la historia, con los objetos antiguos. Por eso me gustan las antigüedades. A los 12 años iba a los anticuarios y de a poco se dio la posibilidad de adquirir cosas, así es que empecé a armar mi propia colección; objetos pequeños, de uso personal, como cigarreras, boquillas, binoculares para la ópera. Me gustan las porcelanas, aunque también tengo cristales, como polveras y joyeros de origen checo y veneciano".



Centro de mesa. Europa 1900. Vidrio iridiscente soplado con bronce dorado.



Cenicero. Frantisek Pazourek República Checa 1925. Vidrio prensado.

Tienes tu propio tesoro.

Sí, son piezas muy lindas. Las tengo todas en el living de mi casa, cerca de la chimenea. El espacio de esa casa antigua se presta para todos estos adornos.

¿Cómo te "apropias" de los cristales?

Uy. Me interesan a nivel estético, artístico, pero después entra la dinámica más profesional y juegan consideraciones vinculadas a la historia, fabricación, circulación; otros niveles de lectura que van más allá de que lo encuentre bonito.

¿Qué te pasa cuando estás frente a un cristal?

Depende de varios factores, incluso de dónde lo encuentre. No es lo mismo ver un cristal bonito en un anticuario que encontrarlo en el Persa Biobío.

¿Qué diferencia hay?

El anticuario sabe lo que tiene y lo despliega de forma especial, los factores están controlados; en el Persa todo te sorprende porque las piezas figuran en medio de cachureos

Háblame, por favor, de un tesoro de cristal que hayas encontrado en el Persa.

Fue hace un par de meses. En un puesto del Persa, entre medio de una vitrina que tenía muchas cosas que no me merecieron ningún interés, encontré una polvera de fines del siglo XIX, de vidrio esmaltado, con flores pintadas, decoraciones con hoja de oro y el cierre de la caja hecho con bronce con amalgama de oro. Estaba intacta. Cuando la encontré, me fijé que todavía tenía restos de polvo. La vi y fue una emoción incontenible. Fue un hallazgo.

Esmaltados y dorados

La exposición, que estará abierta al público hasta el mes de octubre, exhibe piezas de vidrio recientemente adquiridas por el Museo de Artes Decorativas, aunque también hay algunas provenientes de las donaciones de dos coleccionistas (Hernán Garcés Silva y Carlos Montebruno). Destacan técnicas decorativas como esmaltados, dorados, tallado y grabado, además de las técnicas de fabricación, como la tradicional del vidrio soplado o la del cristal "doblado" (se cubre un vidrio de un color con una capa de otro color para después tallarlo). Entre los estilos, se distinguen: el eclecticismo victoriano, llamado así porque el siglo XIX está marcado en Europa por la presencia de la reina Victoria, una época donde más que inventar, se "reciclan" estéticas y estilos pasados; el *Art Nouveau*, surgido a fines del siglo XIX, donde aparecen las plantas y flores como elemento principal de las decoraciones; así como insectos, muchas mariposas, libélulas, lirios y calas; y el *Art Decó*, reconocido como el último gran movimiento de las artes decorativas, surgido después de la primera Guerra Mundial, donde el diseño de los cristales se vuelve más simple y su producción, sin dejar de ser totalmente artesanal, empieza a industrializarse.



Pichel. München, Alemania Siglo XIX. Cristal tallado, grabado y esmaltado con tapa de plata repujada y placa de porcelana esmaltada.



Sebastián Utreras.

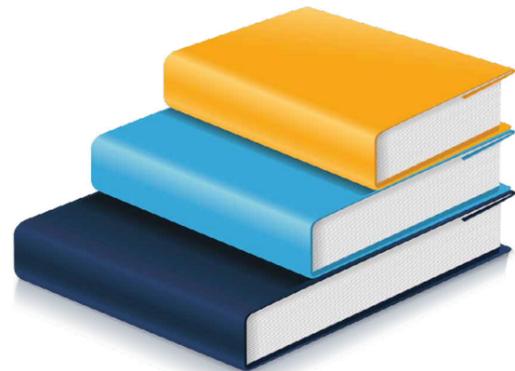
Voluntarios del programa Cuentos que Curan, Biblioteca de Santiago

Programa de fomento lector dirigido a niños, niñas y adolescentes que se encuentran hospitalizados, a sus familiares y a los adultos que los acompañan.

Se visita el departamento de pediatría del hospital San Juan de Dios una vez por semana, con una colección de libros y revistas seleccionados especialmente para el proyecto, los que son escogidos por los pacientes para ser leídos o narrados por funcionarios y voluntarios de la Biblioteca, buscando aliviar -mediante la lectura- el tiempo de hospitalización.

El programa
funciona desde **2008**

A la fecha, han participado **86**
voluntarios y llevan más
de **400** visitas al hospital.



RELIEVE y TRANSPARENCIA

100 años del vidrio

Colección de Cristales

Agosto/**OCTUBRE** 2017

Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica

Av. Recoleta #683, Recoleta. 🚶 Estación Cerro Blanco —

www.ARTDEC.cl



Al imprimir con **CyclusPrint** en vez de hacerlo con papel no reciclado, se ahorró lo siguiente:

 2,044 kg de residuos

 410 kg de CO₂

 4,104 km de viaje en un auto europeo estándar

 63,448 lts. de agua

 5,954 kWh de energía

 3,321 kg de madera